

Serie: Cronologías

Jueces

Un estudio cronológico del período de gobierno
de los Jueces, hasta el inicio del periodo
monárquico en Israel.



Federico Salvador Wadsworth



0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado de Cronología.....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Diagrama de la Cronología.....	7
5.1.	Cronología detallada de los Jueces	8
6.	Propósito del Tratado	9
7.	Desarrollo del tema	9
7.1.	El año 480 y la duración del periodo de los Jueces	9
7.2.	Base de la Cronología.....	11
7.3.	Cronología.....	21
7.4.	Conclusiones.....	23
8.	Material complementario	23
8.1.	El fin de la teocracia.....	23
8.2.	Teocracia y genocidio	25
8.3.	Los poderes mundiales en el tiempo de los Jueces	27
8.3.1.	Hatti.....	27
8.3.2.	Pueblos del Mar	31
8.3.3.	Mitanni	32
8.3.4.	Egipto.....	34
8.3.5.	Elam.....	36
8.3.6.	Asiria.....	38
8.3.7.	Babilonia	39



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre cronología bíblica, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario a la cronología que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado de Cronología

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados sobre dicho tema. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Luego del mapa mencionado, encontrará usted uno o más diagramas de cronología que se tratarán en este estudio.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

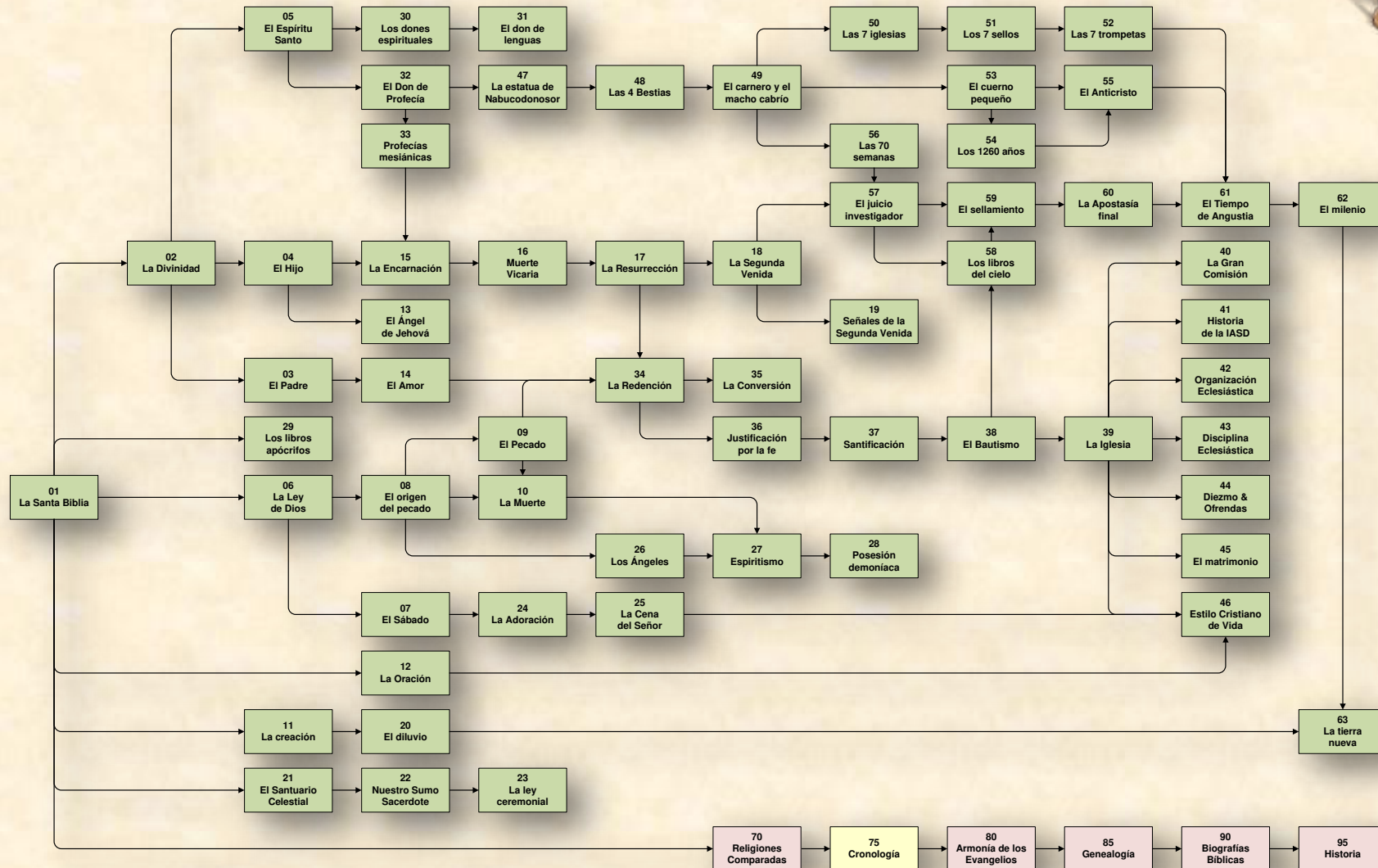
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayudamemoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

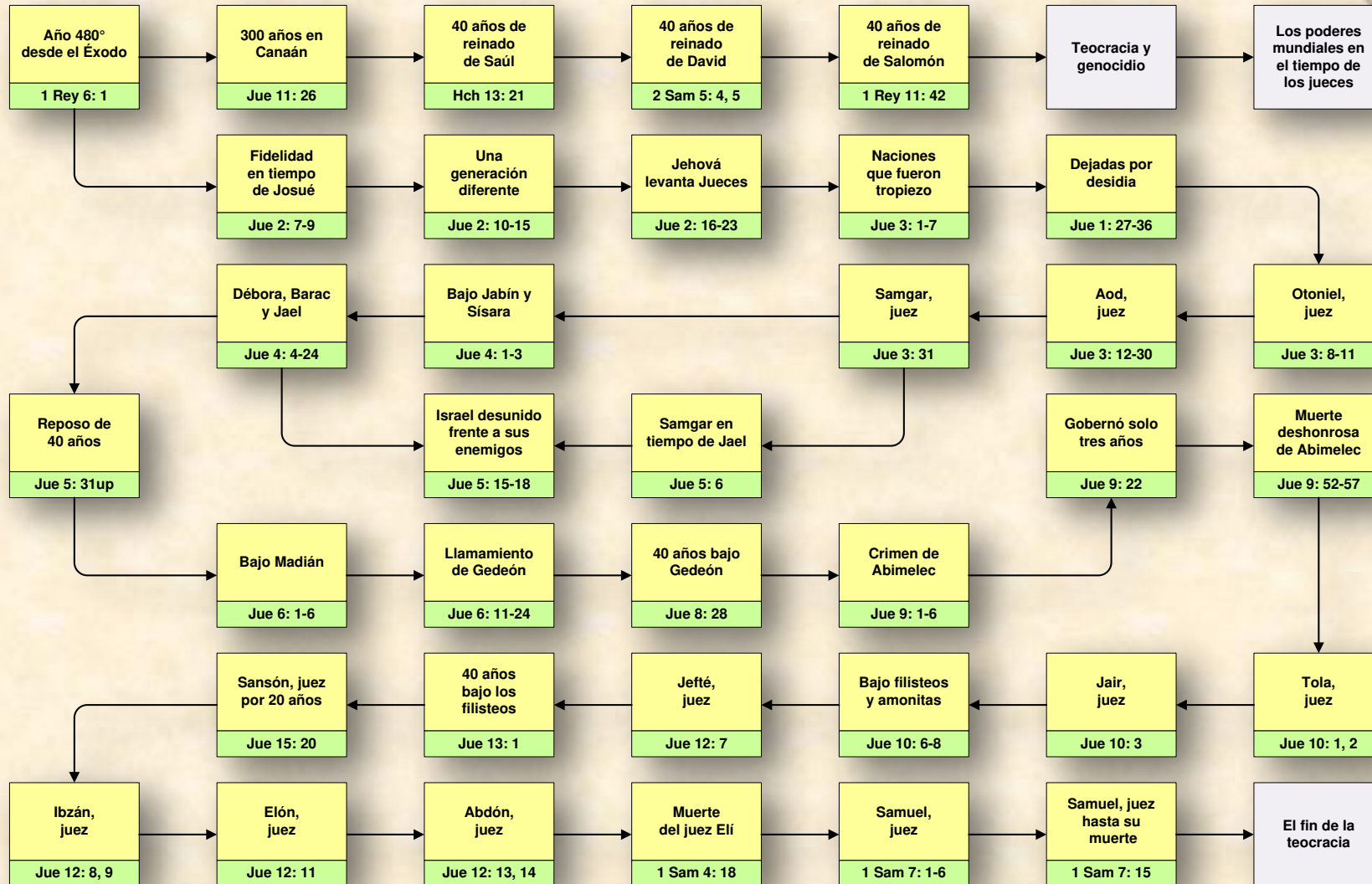


3. Mapa General de Tratados



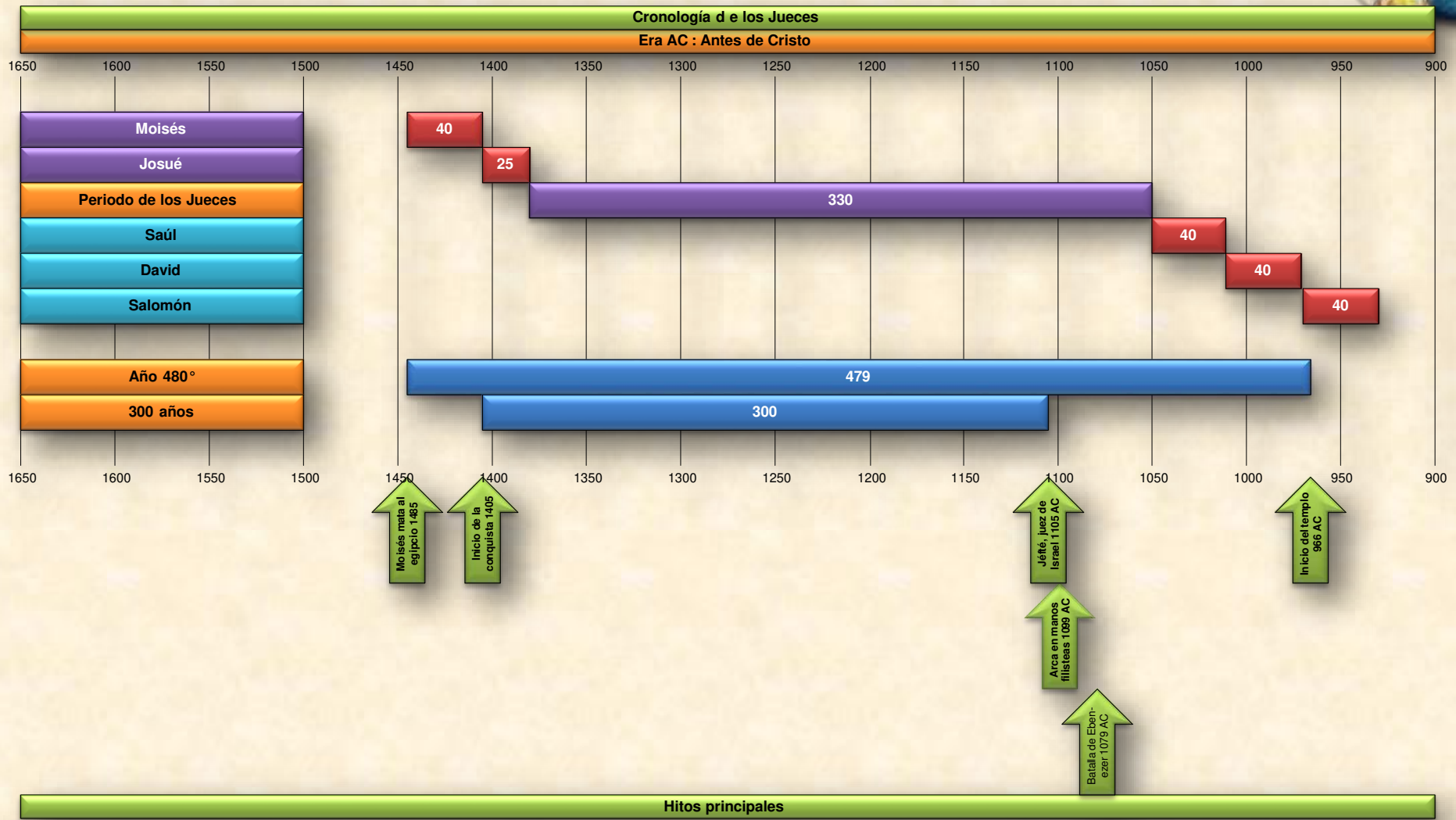


4. Mapa del Tratado



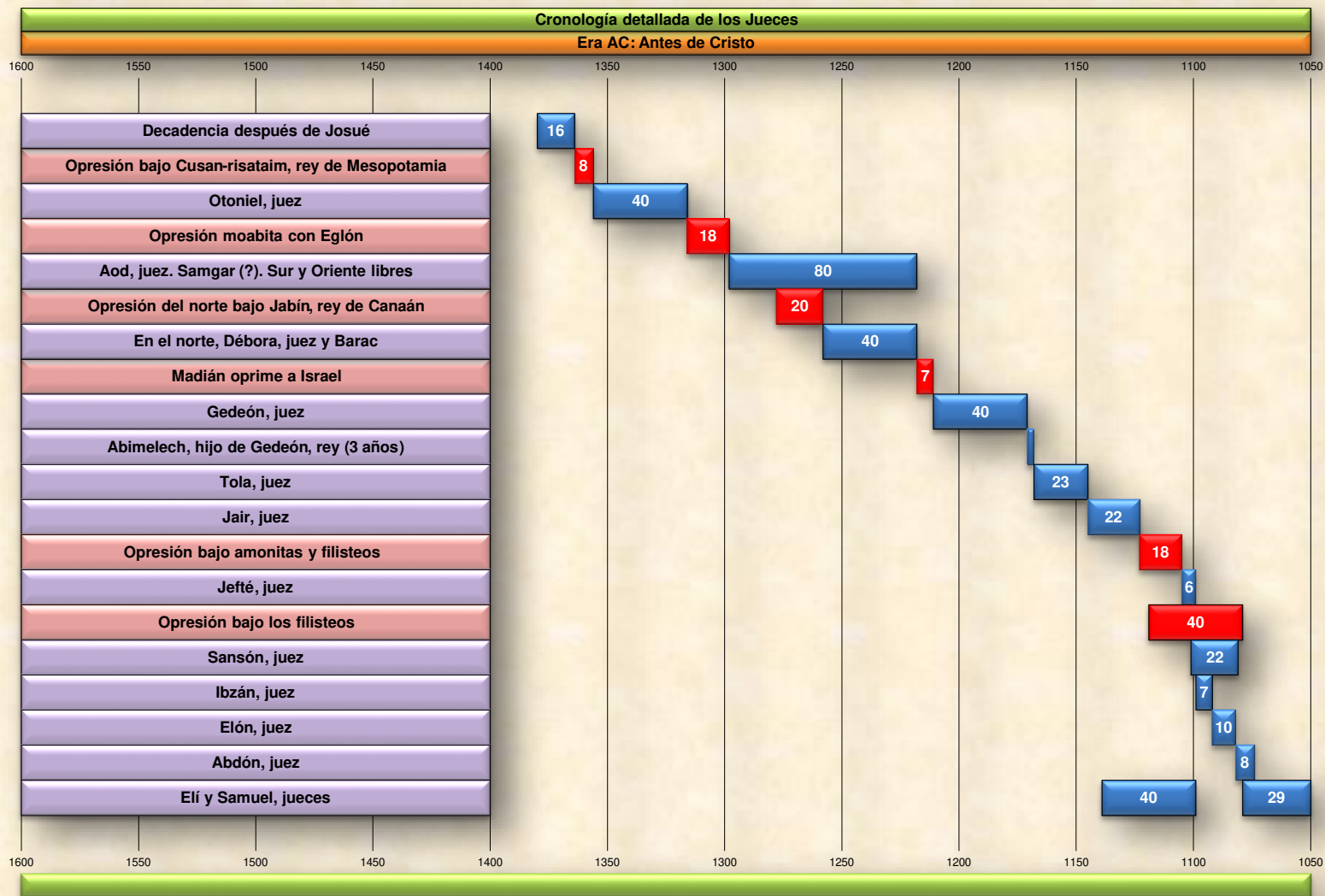


5. Diagrama de la Cronología





5.1. Cronología detallada de los Jueces





6. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- Definir la duración del periodo de los jueces en base a la datación del Éxodo y el año 480°.
- Establecer el periodo aproximado de los jueces hasta el inicio de la monarquía con Saúl.
- Vincular el inicio del periodo de los jueces con la muerte de Josué y consecuentemente con el Éxodo.
- Ubicar a los jueces en el tiempo y definir los periodos de coexistencia de algunos jueces en determinados momentos.

7. Desarrollo del tema

7.1. El año 480 y la duración del periodo de los Jueces

En la Cronología del Éxodo (ver tratado correspondiente) establecimos que es históricamente exacto definir la fecha de la salida de los hijos de Israel, conducidos por Moisés, el año 1445 AC. El cálculo del año mencionado se basa en lo que el registro sagrado señala como el inicio de la construcción del templo en tiempo de Salomón.

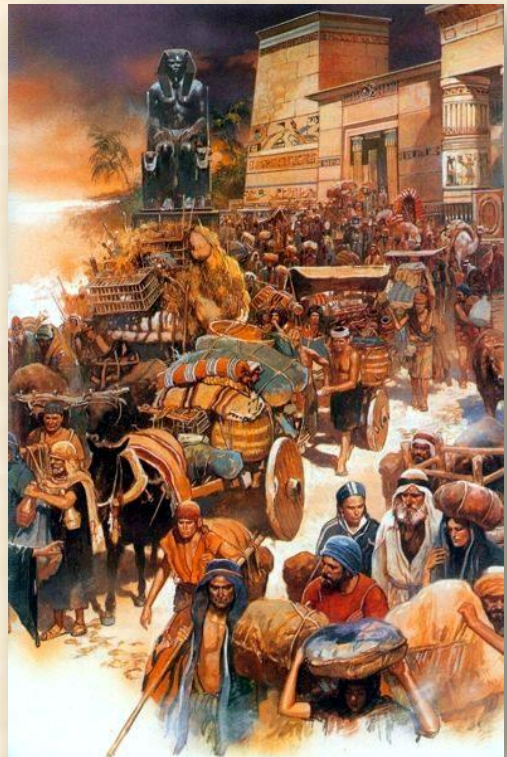
En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.

1 Reyes 6: 1

Para ser exactos, este pasaje señala que el templo empezó a construirse en el año 480 desde el Éxodo. Como se conoce históricamente la fecha del inicio del reinado de Salomón, y se menciona en la cita que esto ocurre casi al inicio del año cuarto del reinado (año que históricamente está definido como el 966 AC) es fácil determinar la fecha del Éxodo.

El tiempo transcurrido entre la ocupación de Canaán y el establecimiento de la monarquía hebrea es conocido como el período de los jueces. La cronología de este período depende de la fecha de la muerte de Salomón. La cronología adoptada en este comentario... ubica la muerte de Salomón en 931/930 AC; es decir, durante el año hebreo calculado desde el otoño [del hemisferio norte] de 931 hasta el otoño de 930. Por consiguiente, la fecha dada para el comienzo de la construcción del templo de Salomón en el cuarto año de su reinado (**1 Reyes 6: 1**; cf. **11: 42**) sería 967/966 AC, en la primavera de 966 AC...

La construcción del templo comenzó 480 años después del éxodo (**1 Reyes 6: 1**). Gracias a este dato se puede fijar la fecha del éxodo en 1446/1445 (la primavera de 1445), y el cruce del Jordán 40 años después (**Josué 5: 6, 10**) en 1405 AC. De los 480 años de **1 Reyes 6: 1**, deben restarse 40 del reinado de Saúl (**Hechos 13: 21**), 40 del reinado de David (**1 Reyes 2: 11**), y 4 del reinado de Salomón. Si se restan estos 84 años de los 480, se ubica la coronación de Saúl 396 años a partir del éxodo, o 356 desde la invasión de Canaán, lo que nos da los años 1405-1051/1050 AC para el período de Josué hasta Samuel.



Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 37

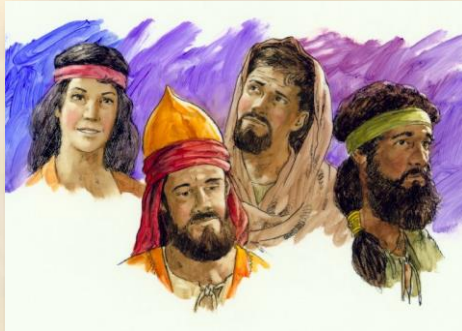
Resumiendo, esto deja un periodo de 479 años donde deben estar incluidos los siguientes periodos:

- Los 40 años de peregrinación en el desierto después del éxodo.
- Los 25 años que Josué condujo a Israel luego de la muerte de Moisés, hasta cuando el mismo murió.
- El periodo de los jueces, contado desde la muerte de Josué, hasta la monarquía.
- El reinado de Saúl.



5. El reinado de David.
6. Los 3 primeros años y poco más del reinado de Salomón.

Este análisis que tiene muy poco margen de error, si alguno, nos deja un periodo de los jueces de 330 años (desde la muerte de Josué) que analizaremos convenientemente.



Un cálculo rápido sumando los periodos mencionados para cada uno de los jueces, así como los años de opresión a la que el pueblo de Israel fue sometido, más el tiempo que pasó desde Josué hasta la primera opresión nos daría un total de 495 años. Lo que indica que algunos de estos periodos deben superponerse para encajar dentro de 330 años. Esto indicaría que hubo jueces que gobernaron en forma simultánea sobre una parte de Israel, y que es posible también que la opresión que sufriera el pueblo no hay sido siempre total sino en algunos casos parcial, e inclusive podría haber habido momentos en que diferentes naciones enemigas podrían haber estado oprimiendo a Israel simultáneamente. Se entiende que históricamente sería inadmisibles un periodo más largo para los jueces, pues colisionaría con las fechas históricas datadas con precisión de la época monárquica de

Israel o debería adelantarse su comienzo a una época en que Israel aún se encontraba cautivo en Egipto.

Ubicar estos periodos en los 300 años no presenta grandes dificultades, porque es razonable suponer que algunos jueces gobernaron contemporáneamente -uno tal vez en la Transjordania y otro en Palestina occidental, o uno al norte y otro al sur. También es posible que algunas tribus en una parte del país gozaran de reposo y seguridad mientras otras tribus eran oprimidas. Por ejemplo, esto se indica en la opresión de Hazor hecha por el rey cananeo Jabín, que terminó con la victoria de Débora y Barac sobre Sisara, capitán del ejército de Jabín (**Jueces 4**). El canto de victoria de Débora reprende a varias tribus por haber dejado de ayudar a sus hermanos en la lucha por la liberación de la tiranía del opresor (**Jueces 5: 16, 17**). Estas tribus probablemente no vieron la necesidad de arriesgar la vida cuando disfrutaban de una existencia pacífica, como ocurrió durante 80 años después que Aod las liberó de la opresión de los moabitas y amalecitas (**Jueces 3: 30**).

Desde Jefté hasta la coronación de Saúl transcurrieron 57 años, según las declaraciones cronológicas de la Biblia. Mientras Jefté gobernaba sobre las tribus orientales, y ponía fin a una opresión de 18 años de parte de los amonitas, los filisteos comenzaron a oprimir a los del occidente. Capturaron el arca en los días de Elí, después que había estado en Silo durante 300 años... Durante este tiempo de opresión de los filisteos Sansón hostigó al opresor pagano y comenzó a "salvar a Israel" (**Jueces 13: 5**). Samuel probablemente fue también contemporáneo de Sansón. Este actuó en el sudoeste, y aquél en las montañas de la Palestina central (**1 Samuel 7: 16, 17**). Samuel fue el último juez que condujo sabiamente a Israel. Durante largo tiempo fue el único líder de su pueblo... antes que fuese escogido Saúl, el primer rey.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 37, 38

Hemos identificado 21 de estos periodos (gobierno de jueces y sojuzgamiento total o parcial de Israel por sus enemigos) y presentaremos lo que es la opinión experta de nuestros historiadores sobre cómo, cronológicamente hablando, transcurrió este importante episodio de la vida de Israel como nación.

Aunque algunos de los periodos mencionados en el libro de los **Jueces** son muy precisos, históricamente hablando, en algunos de ellos existe suficiente evidencia para estimarlos con un grado relativamente menor de error. Uno de los periodos claves para datar el periodo de los jueces es el momento en que el juez Jefté envía un mensaje al rey amonita mencionando que hasta ese momento Israel habitaba ya 300 años en esos territorios (la nota anterior hace referencia a este periodo). Como la llegada a Israel a esos territorios es cuando se inicia la conquista de Canaán (1405 AC) el inicio del periodo de gobierno de Jefté como juez debe ser el año 1105 AC, dejando 45 años, no 57 (que considera los tiempos en paralelo), hasta el inicio del reinado de Saúl. Esto obliga a acomodar todos los periodos anteriores de gobierno de los jueces de tal manera que esta fecha sea respetada. Lo interesante es que el estudio de las Sagradas Escrituras permite poner en una correcta cronología los periodos mencionados y estos encajan perfectamente con la realidad histórica.

Quando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo?

Jueces 11: 26

Una declaración hecha por el juez Jefté al principio de su gobierno nos proporciona otro dato cronológico: que Israel entonces había "estado habitando por trescientos años" en "Hesbón y sus



aldeas" (**Jueces 11: 26**). Estos 300 años se remontan a la conquista de esta región bajo la dirección de Moisés, durante el último año de su vida (ver **Deuteronomio 2: 26-37**). Esta declaración exige que la conquista bajo el mando de Josué y los ancianos, junto con los períodos en que juzgaron Otoniel, Aod, Samgar, Débora y Barac, Gedeón, Tola y Jair, como también los períodos de opresión intercalados, sean incluidos dentro de los 300 años entre la conquista y el tiempo de Jefté.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 37

El otro hito histórico es el inicio de la monarquía con el ungimiento de Saúl como rey, que como sabemos fue seguido por David y Salomón, todos ellos con periodos de 40 años de reinado.

Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

Hechos 13: 21

Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

2 Samuel 5: 4, 5

Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.

1 Reyes 11: 42

Como hemos señalado el hito clave dentro del periodo de Salomón es el inicio de la construcción del templo en el año cuarto del reinado (año que históricamente está definido como el 966 AC) lo cual determina el marco completo de la cronología mostrada gráficamente en el acápite 5.

7.2. Base de la Cronología

El análisis de los pasajes bíblicos que sustentan esta cronología, a diferencia de las citas usadas para las cronologías anteriores, no se sostienen por sí mismos (es decir no detallan periodos fácilmente relacionables con el anterior como en el caso de los patriarcas: sus años de vida, los años a los que engendraron un hijo y los años que vivieron luego); sino que un conjunto de ellos, en relación con algunas fechas que pueden ser fijadas históricamente (que hemos mencionado en acápite anterior), ayudan a armar esto como un rompecabezas, yendo de atrás hacia adelante en algunos casos y otros en sentido inverso. En cualquier caso las fechas fijadas son aproximadas, pero lo suficientemente precisas para entender históricamente el periodo de los jueces, en relación con otros acontecimientos históricos, así como los actos de Dios en rescate de su pueblo, una y otra vez...

El relato de lo acontecido en este periodo está incluido fundamentalmente en el libro de los **Jueces** así como en el primer tercio de **1 Samuel**, el último de los jueces. Nosotros nos concentraremos fundamentalmente en los aspectos cronológicos, con algunas de las implicancias espirituales más evidentes, pero no en las características personales de los jueces o los episodios importantes de su periodo de gobierno.

Le ruego que, para entender más fácilmente lo que se menciona en este acápite, lo haga siguiendo en simultáneo la gráfica de cronología del acápite 5.1 donde se presenta en detalle los periodos de los jueces y donde podrá apreciar los momentos en que los gobiernos de los jueces (o los periodos de opresión) ocurren en paralelo y no en serie como a primera vista parecería.

El periodo de los jueces empieza luego de la muerte de Josué que había sido el líder de Israel desde la muerte de Moisés. Ya hemos definido en la Cronología del Éxodo que Josué condujo a Israel 25 años, luego de los 40 años que Moisés dirigió a Israel en su penosa peregrinación por el desierto.



Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

Jueces 2: 7- 9

Las Sagradas Escrituras describen entonces un rápido deterioro del nivel espiritual luego que Josué muriera y que dejaran de existir los ancianos que habían acompañado al líder de la conquista. Una nueva generación parecía haber olvidado casi completamente lo que sus padres habían vivido, desde el cruce del



Mar Rojo, el cruce del Jordán, la caída de Jericó y las muchas maravillas que habían ocurrido durante este periodo. A esta caída de la espiritualidad contribuyó sin duda la influencia de los pueblos con quienes, contra el consejo de Jehová, Israel se había vinculado al punto de que existieran los matrimonios mixtos y que la adoración de las deidades paganas desplazara el culto al Dios verdadero. La permanencia de estos pueblos en medio de Israel había generado una familiaridad y acentuado el comercio entre ellos, cosa que luego los llevó a vínculos familiares con casamiento con los cananeos. Esto habría llevado rápidamente también a la incorporación de los dioses cananeos al culto de Israel.

Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos. Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción.

Jueces 2: 10-15

Al sentir la opresión de estos pueblos, la aflicción los llevó a clamar a Jehová y fueron librados, no sin haber padecido por su abandono de las sendas que Dios había mostrado antes con claridad. Dios suscitaba jueces que libraban al pueblo, pero tan pronto la opresión cesaba volvían a apartarse del camino correcto. La apostasía además de ser constante, se agravaba cada vez más haciendo más difícil la recuperación nacional, tanto desde el punto de vista espiritual como material.

Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban; pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así. Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino. Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz, tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres. Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué.

Jueces 2: 16-23

Las personas que dieron el nombre a este libro cumplieron una función mayor que las funciones civiles de los jueces estipuladas en la ley mosaica. En la mayoría de los casos, los jueces fueron llamados a realizar su gran obra directamente por nombramiento divino (versículos 3: 15; 4: 6; 6: 12; etc.), y entraron en ella más como libertadores de la opresión extranjera que como gobernantes civiles. En verdad, la misma necesidad de su llamamiento y sus grandes hazañas surgieron a causa de la anarquía que hacía que todos los procedimientos comunes fuesen ineficaces contra la apostasía y opresión prevalientes. Los más ilustres de entre ellos fueron héroes nacionales más bien que líderes civiles o religiosos. "Generales" o "jefes", probablemente sería un título más exacto, pues realizaron hazañas mayormente militares. Sin embargo, después de que cada juez "libró" al pueblo, lo gobernó durante el resto de su vida. De ahí que el nombre **Jueces** pareciese el más apropiado para el libro cuando fue escrito. Siglos más tarde en Cartago, cuyo pueblo tenía el mismo origen racial y lingüístico que los hebreos, un gobernante político también era conocido como "juez", sufet (Hebreo: shafat).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 301

El relato sagrado señala qué pueblos coexistieron con Israel en las fronteras de Canaán y que a la larga probaron que Israel no sería fiel durante este periodo de grandes altibajos que representó el tiempo de los jueces. Vea el mapa de la distribución de las tribus y las ciudades de los cananeos.

Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido: los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat. Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés. Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses. Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y



olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.

Jueces 3: 1-7



Cuando se apagó el fragor de la batalla, los cananeos aún retenían la posesión de una larga cadena de ciudades fortificadas que corrían desde el oriente hasta el occidente, desde el monte Heres a través de Ajalón, Saalbim, Gabaón, Beerot, Quiriat-jearim, y Jerusalén. Más hacia el norte, Isacar, Zabulón, Aser y Neftalí quedaron separadas de las tribus de la Canaán central por otra barrera de fortalezas desde el mar a través de Dor, Haroset-goim, Meguido, Taanac e Ibleam, hasta



el río Jordán. El rico valle de Jezreel que conducía hasta el Jordán, pasando por la fortaleza de Bet-seán, estaba todavía en manos de los cananeos. Estas dos cadenas de fortalezas cortaban el país y hacían que fuesen virtualmente imposibles la comunicación y la unidad entre las tribus. Aisladas como estaban una de otra por estas ciudades sin conquistar, las tribus hebreas quedaban expuestas al ataque, y sólo con dificultad podían formar confederaciones parciales contra sus enemigos a fin de aferrarse a los centros que habían conquistado en medio de una población hostil.

Las constantes invasiones de otros pueblos trajeron lucha y opresión a las tribus hebreas. Desde el noreste llegaron invasores mesopotámicos; desde el sureste, los moabitas; desde el este, madianitas y amonitas; y desde el suroeste, los filisteos. Puesto que la apostasía e idolatría habían debilitado los vínculos de unidad nacional que había forjado la lealtad a su religión, los hebreos fueron incapaces de resistir estos ataques. Sin embargo, los sufrimientos de la esclavitud producían arrepentimiento y hacían que la gente volviese una vez más al culto del Señor. Luego, compadecido de ellos, Dios suscitaba un libertador o “juez”, que quebrantaba el yugo de la opresión y juzgaba al pueblo hasta su muerte.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 303, 304

Si bien Dios aceptó que Israel no se extendiera totalmente hasta desaparecer por completo a los cananeos, el libro de **Jueces** señala que las tribus no cumplieron con la tarea de arrojar a los cananeos de en medio de ellos, sino que permitieron que se quedaran allí y los obligaron a pagar tributo.

Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó. Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer. Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Qutrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario. Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó. Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat. Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos. Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario. Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

Jueces 1: 27-36

Aunque los cananeos habían sido subyugados, seguían poseyendo una porción considerable de la tierra prometida a Israel, y Josué exhortó a su pueblo a no establecerse cómodamente y a no olvidar el mandamiento del Señor de desalojar totalmente a aquellas naciones idólatras.

El pueblo en general tardaba mucho en completar la obra de expulsar a los paganos. Las tribus se habían dispersado para ocupar sus posesiones, el ejército había sido disuelto, y se miraba como empresa difícil y dudosa el reanudar la guerra.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 559

Pero sigamos adelante con los conceptos cronológicos. No es posible determinar (con una cita bíblica directa) cuánto tiempo transcurrió desde la muerte de Josué hasta la primera opresión bajo Cusan-risataim rey de Mesopotamia. Cuando se fija el final de los 300 años con Jefté se puede ir retrocediendo hasta esta primera opresión y es posible determinar que se trató de un periodo aproximado de 16 años.

La duración de este primer periodo de servidumbre se dice que duró “ocho años”, lo que lo ubica en el periodo que va de 1364 a 1356 AC. La palabra traducida como Siria es Aram, por lo que los comentaristas e historiadores suponen que Cusan “de la doble maldad” (ese el significado de su segundo nombre) era probablemente mitanio y su invasión provino de una región al norte de la tierra de Canaán.

Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años. Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim. Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

Jueces 3: 8-11

Es muy posible que Cusan-risataim sea Tushratta, noveno rey de Mitanni (1380 a 1350 AC, aproximadamente). Las cartas de Amarna lo vinculan históricamente con Iknatón, faraón egipcio contemporáneo (ver Cronología del Éxodo). Esta contemporaneidad de los personajes muestra que la cronología utilizada para fijar el éxodo y el periodo de los jueces tiene un sustento histórico más que



evidente. Vea el mapa siguiente con la ubicación de los principales jueces anteriores a Samuel, lo que puede indicar, en algunos casos, también su campo de acción.

El reino de Mitanni surge alrededor del 1800 AC y alcanza su esplendor cerca del 1600 AC, para



caer luego definitivamente bajo dominio asirio en la primera mitad del Siglo XIII (1270 AC). La época en la que ocurre la invasión a Israel caería mucho más cerca del fin del reino mitanio (bajo los asirios) que de su época de esplendor. Ya antes de ser subyugado por los asirios, Mitanni había ya cedido la hegemonía a los hititas con los que antes pugnaban por los mismos territorios. Los hititas son mencionados en las



Sagradas Escrituras como los heteos, como, por ejemplo, Urías, en tiempo de David.

Dios suscita entonces a Otoniel, sobrino de Caleb (también su yerno), un valeroso combatiente que había ayudado a Caleb a echar a los anaceos, para liberar a Israel y la tierra tiene cuarenta años de reposo (hasta el año 1316 AC).

Luego Eglón, rey de Moab (ubicado al sur este de Israel), aliado con los amonitas (al norte de los moabitas) y el resto de Amalec (que sería raído de los pueblos en tiempos de Saúl, tal como Jehová había señalado), invadió Israel y lo sojuzgó durante 18 años (1316-1298 AC), pero Dios suscitó a Aod benjamita, una de las tribus más pequeñas, para dirigir una sublevación y librar a Israel y “**reposó la tierra ochenta años**” (1298-1218 AC).

Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová. Este juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras. Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años. Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab. Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho. Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso. Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había traído. Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. Él entonces dijo: calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban. Y se le acercó Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: tengo palabra de Dios para ti. El entonces se levantó de la silla. Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre, de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol. Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo. Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales, viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: sin duda él cubre sus pies en la sala de verano. Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto. Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat. Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos. Entonces él les dijo: seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno. Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno. Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.



Jueces 3: 12-30

El versículo siguiente cita a Samgar que parece haber sido también un libertador de la zona del norte que batalló y venció a los filisteos (probablemente de Tiro) en una época semejante. Esto se comprueba cuando Débora, la profetisa, también contemporánea de Samgar y Aod, lo cita en su cántico, mencionando a la heroína local Jael. Notará que en la cronología hemos incluido a Samgar dentro de los 80 años de paz que tuvo el sur y el oriente de Israel.

Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Jueces 3: 31

En los días de Samgar hijo de Anat, En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos, Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.

Jueces 5: 6

Durante estos 80 años de paz en el sur y oriente (al oriente del Jordán) el norte sufrió la invasión de “**Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor**”. Hazor estaba en la tierra de Neftalí, a unos 15 km de la costa norte del Mar de Galilea o Lago de Genesaret y oprimió al norte durante “**veinte años**”.

Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim. Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad

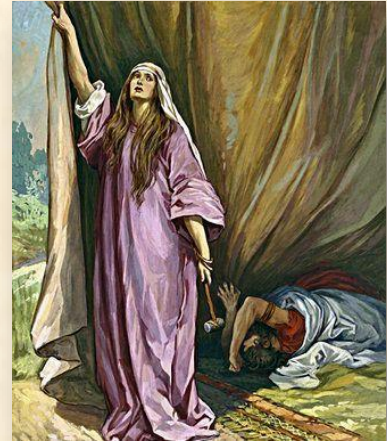


a los hijos de Israel por veinte años.

Jueces 4: 1-3

El desenlace de la lucha por la liberación por Débora (juez y profetisa) y Barac está relatado con amplitud en la cita siguiente.

Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; y acostumbraba a sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio. Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿no te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos? Barac le respondió: si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré. Ella dijo: iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes. Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él. Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes. Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor. Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón. Entonces Débora dijo a Barac: levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él. Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie. Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno. Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo. Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta. Y él le dijo: te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir. Y él le dijo: estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿hay aquí alguno? tú responderás que no. Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió. Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien. Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel. Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.



Jueces 4: 4-24

En su canto de triunfo final Débora se queja de la desunión de Israel pues muchas tribus que vivían en paz, indiferentes a la aflicción de sus compatriotas, no se unieron a ellos para ayudarlos en la lucha, a pesar que la opresión duró “veinte años”.

Caudillos también de Isacar fueron con Débora; y como Barac, también Isacar se precipitó a pie en el valle. Entre las familias de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón. ¿Por qué te quedaste entre los rediles, para oír los balidos de los rebaños? Entre las familias de Rubén hubo grandes propósitos del corazón. Galaad se quedó al otro lado del Jordán; y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves? Se mantuvo Aser a la ribera del mar, y se quedó en sus puertos. El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo.

Jueces 5: 15-18

Luego del triunfo contra Jabín “la tierra reposó cuarenta años”. Este momento (el final de los 40 años) es el mismo que el fin de los 80 años de paz que la victoria de Aod dejó para el sur y el oriente. Por lo que podemos concluir que:

- Hubo 20 años de paz en el norte de Israel antes de la invasión de Jabín, rey de Canaán (1298-1278 AC)
- Seguidos por 20 años de opresión cananea (1278-1258 AC)
- Completando los 80 años, 40 años de paz con Débora como juez (1258-1218 AC)



Y la tierra reposó cuarenta años.

Jueces 5: 31up

Tocaba el turno a otro pueblo enemigo de Israel. Madián estaba al sur de Israel, al norte de la península del Sinaí. Madián se había aliado también a Amalec junto con Moab o Siria (“los hijos del oriente”, aunque Siria parece menos probable por su ubicación más bien al noreste) y empobrecían especialmente al sur de Israel (por la referencia a Gaza, ubicada en la costa del sur de Judá). El dominio de Madián duró “siete años” (1218-1211 AC).

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

Jueces 6: 1-6

El llamado a ser libertador de Jehová fue Gedeón. El relato de su triunfo con los 300 hombres bajo su mando es una de las historias favoritas de los niños (y de los que no somos tan niños también). El llamado de Gedeón realizado en persona por el Ángel de Jehová (Dios el Hijo de acuerdo a los que hemos estudiado en otro tratado) resulta impresionante.

Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. Y Gedeón le respondió: ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿no nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. Y mirándole Jehová, le dijo: ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo? Entonces le respondió: ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. Jehová le dijo: ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre. Y él respondió: yo te ruego que, si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo. Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: yo esperaré hasta que vuelvas. Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina. Entonces el ángel de Dios le dijo: toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así. Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: paz a ti; no tengas temor, no morirás. Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

Jueces 6: 11-24

Gedeón gobernó como Juez y Jehová dio reposo a “la tierra cuarenta años en los días de Gedeón” (1211-1171 AC). También fue conocido por el nombre de Jerobaal (“que Baal sea adversario”) por su acción de derribar el altar de Baal que tenía su propio padre.

Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

Jueces 8: 28

Gedeón fue un gran líder militar, pero perdió la gran batalla de su vida al tener muchas concubinas y 70 hijos. Uno de ellos, Abimelec, mancharía su nombre y haría casi desaparecer su estirpe, al ceder a sus ambiciosos deseos de ser rey (muy efímero al fin). Ya durante el gobierno de Gedeón el pueblo había apostatado y adoraba a Baal-berit, allí mismo en Siquem, en territorio de Efraín.

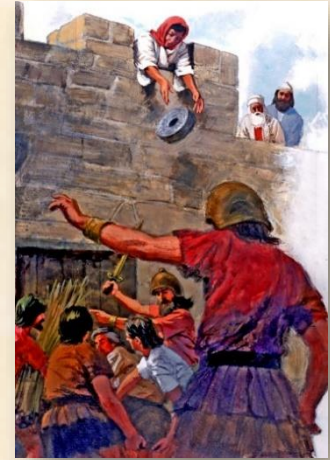
Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo: yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra. Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: nuestro hermano es. Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y



vagabundos, que le siguieron. Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió. Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

Jueces 9: 1-6

Una espantosa masacre perpetrada por el hijo de Gedeón, que pudo ser un gran hombre, pero que no supo ser un buen padre, ni gobernante luego del éxito; éxito que se debió a Dios y no a su habilidad como guerrero. Abimelec tuvo un corto reinado, apenas “tres años” (1171-1168 AC) y murió con deshonor ya que “una mujer lo mató” durante un asedio. La imagen adjunta no representa la altura de 10 o 12 metros desde donde la rueda de molino cayó sobre Abimelec.



Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

Jueces 9: 22

Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego. Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo. Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió. Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa. Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos. Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

Jueces 9: 52-57

Luego de la penosa historia de Abimelec (al que no se puede con justicia reconocer como juez), el relato sagrado nos dice que Tola, que era de la tribu de Isacar “juzgó a Israel veintitrés años” (1168-1145 AC), aunque no se da mayor información sobre su gobierno o los enemigos que tuvo que enfrentar.

Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín. Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

Jueces 10: 1, 2

Una cosa semejante (la ausencia de mayores referencias) ocurre con su sucesor, Jair de Galaad que “juzgó a Israel veintidós años” (1145-1123 AC). Un aspecto importante para considerar es que gran parte del periodo de Jair como juez coincide con el de Elí, que trataremos más adelante por su vinculación estrecha con Samuel.

Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

Jueces 10: 3

Luego de 88 años (1211-1123 AC) sin una opresión digna de ser resaltada por el relato sagrado, Israel cayó en manos de los filisteos y amonitas durante “dieciocho años” (1123-1105 AC). La invasión simultánea de Israel desde el oriente por los amonitas, atacando a las 2 tribus y media que habían quedado al oriente del Río Jordán, junto con el ataque desde el suroeste por los filisteos, que se ubicaban en las ciudades costeras crearon zozobra. Los amonitas luego de subyugar a las tribus al oriente del Jordán penetraron por el centro de Israel extendiendo sus dominios.

Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron. Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón; los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.

Jueces 10: 6-8

El llamado a enfrentar a los amonitas (que habían ya cruzado el Jordán de este a oeste) surgió en Galaad, una ciudad dentro del territorio de Manasés (la media tribu de Manasés que quedó al este del Jordán). “Jefte juzgó a Israel seis años” (1105-1099 AC), un periodo relativamente corto; y su nombre quedó lamentablemente asociado a su apresurado juramento y la triste historia de su hija.



Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Jueces 12: 7

La opresión de los amonitas y el periodo de gobierno de Jefté (al oriente del Jordán) ocurre en paralelo a la opresión filistea que llegó hasta el tiempo de Samuel y que incluyó (en forma parcial en algunos casos) el periodo de gobierno de 6 jueces. Este periodo de "cuarenta años" (1119-1079 AC) puede ser fechado dado que culmina con la batalla de Ebenezer (1079 AC) y el inicio del gobierno de Samuel.

Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.

Jueces 13: 1

Sansón es levantado por Dios para juzgar "a Israel en los días de los filisteos veinte años". Esta declaración deja en evidencia que Sansón fue juez durante la opresión filistea y no como en el caso de otros jueces donde se menciona que Israel tuvo un periodo de paz. Es muy posible que la muerte de Sansón haya ocurrido dentro de un lapso de un par de años antes que la derrota filistea en Ebenezer que puso fin a los 40 años de opresión filistea.

El tiempo que juzgó Sansón a Israel (probablemente solamente en el sureste y no en todo Israel) puede haber sido de 1101 a 1081 AC. Dado que el Espíritu de Profecía menciona que Sansón nació en los primeros años de la opresión filistea (1119-1079 AC), es posible que tuviera unos 18 años al ser reconocido como juez y muriera siendo como de 38 años.

Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

Jueces 15: 20

En medio de la apostasía reinante, los fieles adoradores de Dios continuaban implorándole que libertase a Israel. Aunque aparentemente sus súplicas no recibían contestación, aunque año tras año el poder del opresor se iba agravando sobre la tierra, la providencia de Dios preparaba un auxilio para ellos. Ya en los primeros años de la opresión filistea nació un niño por medio del cual Dios quería humillar el poderío de esos enemigos poderosos.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 603

Luego se describen los periodos de 3 jueces poco trascendentes (pues no se relata nada significativo sobre ellos), jueces probablemente locales, en especial sobre los territorios no ocupados por los filisteos. Estos jueces (contemporáneos de Sansón y el último con Samuel) son:

•	Ibzán	Judá	7 años	1099-1092 AC
•	Elón	Zabulón	10 años	1092-1082 AC
•	Abdón	Manasés	8 años	1082-1074 AC

Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén, el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años.

Jueces 12: 8, 9

Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

Jueces 12: 11

Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita. Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.

Jueces 12: 13, 14

El periodo de gobierno de Elí como juez puede determinarse utilizando algunos datos importantes:

- Elí fue juez durante 40 años.
- Elí muere luego de la batalla de Afec contra los filisteos, cuando el arca es tomada y llevada a Quiriat-jearim. Un mensajero le da noticia de la muerte de sus hijos y que el arca está en manos enemigas y muere luego de una caída.
- Transcurren 20 años desde la muerte de Elí (batalla de Afec) hasta que Samuel toma el cargo de juez (batalla de Ebenezer).





Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

1 Samuel 4: 18

Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová. Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová. Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová. Y Samuel dijo: reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.



1 Samuel 7: 1-6

Los israelitas habían estado sometidos a los filisteos durante 40 años en los días de Samuel y Elí, y después de la muerte de Elí claudicaron entre dos opiniones durante otros 20 años. El pueblo arrepentido difícilmente sabía qué paso dar, pues había estado demasiado tiempo bajo el poder de la idolatría. El arca había desaparecido del tabernáculo y se había interrumpido el servicio del santuario... No había fiestas anuales en las que los adoradores pudieran recibir instrucciones. Prácticamente había surgido una generación nueva desde que fue tomada el arca. El pueblo de Israel era como ovejas extraviadas en la ladera de una montaña. Se daba cuenta de que estaba perdido, pero no sabía cómo volver al redil. Anticipando el tiempo cuando su pueblo desearía apartarse de sus malos caminos, Dios preparó a un fiel pastor que buscaría a los perdidos para llevarlos de vuelta al aprisco. Tal como Dios lo había previsto, en su ansiedad Israel se volvió a Samuel.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 481

Samuel aparece ahora en el relato por primera vez desde la batalla de Afec, desempeñando el papel de un reformador que trató de que volviera a Dios un pueblo idólatra y egoísta. Tan sólo la imaginación puede describir lo que le significaron esos años mientras iba de un lugar a otro. No sólo visitaba los distritos próximos a Filistea; todo Israel oía sus súplicas, amonestaciones y oraciones, hasta que lenta pero seguramente en toda la nación hubo una convicción de pecado y de la necesidad de una renovada dependencia de Dios. Gráficamente les describía la condición en que estaban en comparación con el plan que Dios tenía para ellos, y les prometía que serían liberados de los filisteos si tan sólo se convertían en verdaderos israelitas, literalmente, "gobernados por Dios". Sabía Samuel que si el pueblo abandonaba su idolatría y rehusaba servir a los dioses filisteos, esto se interpretaría como el equivalente de una rebelión contra la supremacía filistea, y por supuesto significaría guerra. Pero Samuel tenía confianza en las promesas de Dios y prosiguió inspirando esperanza en un pueblo desdichado.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 481

Por lo tanto puede establecerse lo siguiente:

- El periodo de juez de Elí es de 1139 a 1099 AC, 20 años antes de la batalla de Ebenezer (1079 AC)
- Samuel es juez desde el 1079 AC hasta el ascenso de Saúl como rey (1050 AC), aunque Samuel siguió hasta su muerte juzgando a Israel, hasta casi el final del reinado de Saúl.

Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.

1 Samuel 7: 15

7.3. Cronología

Un marco histórico más amplio de este periodo de los jueces (ver primer diagrama de esta cronología que incluye desde los años de conducción de Moisés hasta Salomón), estableciendo la duración del periodo



de los jueces en 330 años, en base a la fecha del Éxodo y los datos históricamente comprobables del periodo monárquico inicial de Israel, se muestra en el cuadro siguiente:

Gobernante o Periodo	Edad	Año inicial de gobierno	Año final de gobierno
Moisés	40	1,445	1,405
Josué	25	1,405	1,380
Jueces	330	1,380	1,050
Saúl	40	1,050	1,011
David	40	1,011	971
Salomón	40	971	931
Año 480° desde el Éxodo hasta el 4 ^{to} de Salomón	479	1,445	966
300 años del inicio de la conquista hasta Jefé	300	1,405	1,105

Este cuadro también relaciona el período de los 300 años desde el inicio de la conquista de Canaán hasta Jefé así como la equivalencia del año 480° desde el Éxodo con el cuarto año del reinado de Salomón. Si creamos, en base a estos sustentos técnicos, una tabla de los periodos de gobierno de los jueces (circunscrita al periodo de 1380 a 1050 AC) incluyendo por cierto los años de opresión a manos de sus enemigos, podemos generar la información resumida en el siguiente cuadro:

Jueces y periodos de opresión	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Decadencia después de Josué	16	1,380	1,364
Opresión bajo Cusan-risatim, rey de Mesopotamia	8	1,364	1,356
Otoniel, juez	40	1,356	1,316
Opresión moabita con Eglón	18	1,316	1,298
Aod, Juez. Samgar (?). Sur y Oriente libres	80	1,298	1,218
Opresión del norte bajo Jabín, rey de Canaán	20	1,278	1,258
En el norte, Débora, juez y Barac	40	1,258	1,218
Madián oprime a Israel	7	1,218	1,211
Gedeón, juez	40	1,211	1,171
Abimelech, hijo de Gedeón, rey	3	1,171	1,168
Tola, juez	23	1,168	1,145
Jair, juez	22	1,145	1,123
Opresión bajo amonitas y filisteos	18	1,123	1,105
Jefé, juez	6	1,105	1,099
Opresión bajo los filisteos	40	1,119	1,079
Sansón, juez	20	1,101	1,081
Ibzan, juez	7	1,099	1,092
Elón, juez	10	1,092	1,082
Abdón, juez	8	1,082	1,074
Elí, juez	40	1,139	1,099
Samuel, juez	29	1,079	1,050

Habrás notado que la cronología está definida en base a la era AC (antes de Cristo) que se entiende basada en el año histórico del nacimiento de Jesús (aunque realmente no nació dicho año histórico, cosa que trataremos en otra oportunidad). Quisiera, como siempre, hacer algunas observaciones que relativizan las fechas que usamos en esta cronología:

- La duración de los periodos está aproximada al año.
- Como no se mencionan, por otro lado, las fracciones de años los errores pueden acumularse por



- exceso o por defecto, o pueden anularse entre sí.
- c. Los números marcados en rojo corresponden a estimaciones que se explican en la cronología, pero que podrían tener un mayor margen (aunque aún poco importante) de error. Su potencial variación no afectaría, sin embargo, las conclusiones fundamentales de esta cronología.
 - d. Algunos eventos históricamente fechables permiten organizar, alrededor de ellos, otros periodos con una tal vez menor precisión histórica (en cuanto a la fecha de ocurrencia y no de si realmente acontecieron).

7.4. Conclusiones

La cronología presentada (unida al análisis que haremos en el material complementario) nos permite extraer las siguientes conclusiones:

1. Al haberse establecido la fecha del Éxodo en el 1445 AC (ver la Cronología del Éxodo) y en base a la cronología de los reyes que empieza con Saúl (cronología que posee innumerables acontecimientos históricamente determinados) es posible definir que el periodo de los jueces duró unos 330 años, es decir el periodo que va desde el año 1380 AC (año aproximado de muerte de Josué) hasta el 1050 AC (ascensión de Saúl al trono de Israel).
2. Si se realiza un cálculo de la sumatoria de los periodos mencionados (duración del gobierno de los jueces y algunos periodos de opresión a manos de sus enemigos) en el libro de **Jueces**, así como los mencionados en **1 Samuel** se obtendría 495 años que deben, por lógica, ser acomodados dentro de los 330 años de duración total de este periodo.
3. Esto implica la necesidad que ocurra alguna combinación de lo siguiente:
 - Algunos periodos de gobierno de los jueces y opresión pudieron ser simultáneos (en parte o en toda su duración).
 - Algunos jueces pudieron ser gobernantes locales en simultáneo con otros jueces o periodos de opresión.
 - Algunos periodos de opresión (inclusive de enemigos diferentes) mencionados podrían haber sido parcial o totalmente simultáneos en su duración.
4. Reconocer que una aproximación a las fechas de ocurrencia histórica de este periodo de los jueces es suficiente y que la exactitud (o falta de ella) de las fechas no altera sustancialmente la historicidad del libro.
5. El periodo de 300 años mencionado por Jefté en su comunicación con el rey amonita permite definir con precisión el inicio del gobierno de Jefté (desde el inicio de la conquista de Canaán) y es una ayuda para ajustar los otros periodos de la mejor manera posible.
6. Esta organización de los eventos en el tiempo encuentra pleno respaldo en las Sagradas Escrituras así como en los escritos del Espíritu de Profecía.

8. Material complementario

8.1. El fin de la teocracia

Desde los tiempos patriarcales Dios ha tenido un pueblo especial al que ha encomendado la tarea de dar el mensaje de salvación a todas las naciones de la tierra. La sucesión de patriarcas desde Adán hasta Abraham se muestra más como una descendencia de personas fieles, probablemente con parte de su familia extendida, pero nos queda cierta evidencia que al llegar al tiempo de Abraham Dios debió intervenir directamente para alejar a Abram (así se llamaba entonces) de su entorno, que había caído mayoritariamente en la idolatría.

Pero Jehová había dicho a Abram: vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12: 1-3

Dios manifiesta entonces el deseo de tener una “**nación grande**” que pudiera dar el mensaje al mundo, una nación a la que engrandecería para que en ella sean benditas “**todas las familias de la tierra**”. Para esto, como dijimos, debió alejar a Abram de las influencias perniciosas (religiosamente hablando) de su familia cercana y convertirse Dios mismo en el conductor invisible de este proyecto de pueblo, mediante la dirección visible de un patriarca.

Este propósito se extendió mediante Isaac, su hijo así como con su nieto Jacob. A este último correspondería la tarea de ser el padre de una nación, que sería llamada por su nuevo nombre: Israel. Esta nación, luego del ingreso a Egipto en tiempos de José (mientras gobernaban los faraones hicsos) debió ser rescatada de la esclavitud de Egipto con “**mano fuerte**” por medio de Moisés. Este gran hombre sería, otra



vez, el conductor visible del pueblo, pero debía obediencia a Dios que les guiaría hacia el destino que Él había diseñado. Dios mismo conduciría a Israel hacia la conquista de Canaán mediante el Ángel de Pacto (que ya estudiamos en el tratado El Ángel de Jehová, no es otro que Dios el Hijo).

Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.

Deuteronomio 5: 15

He aquí yo envío mi Angel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él. Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren. Porque mi Angel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir. No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas.

Éxodo 23: 20-24

De esta manera, el sistema patriarcal, que permitiría conservar fiel a una familia relativamente poco numerosa, era reemplazado por la conducción del líder de un pueblo, un líder elegido por Dios, líder que tendría la demandante tarea de preparar a un pueblo para ser testimonio vivo a las naciones. Este líder, además de ser elegido por Dios, debía convertirse para el pueblo en la voz de Dios, con lo que se reafirmaba el concepto de la teocracia (theos, Dios; krátos, poder), o gobierno de Dios.



Y dijo: yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Dijo luego Jehová: bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

Éxodo 3: 6-10

Cuando Israel entró en la tierra prometida, la tierra de Canaán, debió Dios nombrar un nuevo líder en lugar de Moisés. Este nuevo líder había sido siervo de Moisés (cuando la Santa Biblia llama ministro a alguien es porque este sirve, Josué servía a Moisés) y recibiría la tarea de conducir a Israel bajo la dirección de Dios en la entrada a Canaán. Dios le prometió, como siempre, que le fortalecería y lo apoyaría con esa pesada carga. No debía apartarse de la ley “ni a diestra ni a siniestra”.

Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Josué 1: 1-9

Durante la conquista y los años posteriores de asentamiento Josué fue el líder indiscutido de Israel. Al morir Josué, Israel no se mantuvo fiel a Dios y durante 330 años Dios nombró jueces (como hemos mostrado en la cronología) para rescatar al pueblo que había caído vez tras vez en apostasía (parcial o



total). Durante este periodo se mantenía la teocracia pues el juez era suscitado por Dios. Sin embargo, al final del periodo de los **Jueces** (en tiempos del profeta-juez Samuel) la teocracia dejaría de existir para dar paso a la monarquía. El deseo de ser como las demás naciones encontró como pretexto el bajo nivel espiritual de los hijos de Samuel.

Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho. Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: he aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.

1 Samuel 8: 1-5

El pedido del pueblo desagradó a Samuel que vio en ello un rechazo a su trabajo y a él mismo. Sin embargo, el pedido estaba realmente basado en que Israel quería ser como las demás naciones. Quería un rey que los condujera y no se percataban totalmente que estaban rechazando a Dios como líder. El pueblo a su propio pedido dejaba atrás la teocracia. La tendencia humana a alejarse de Dios se hacía patente una vez más. Israel quería ser como “todas las naciones”.

Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

1 Samuel 8: 6-9

8.2. Teocracia y genocidio

En adelante ya Israel no sería un pueblo gobernado por Dios. El fin de la teocracia, con la desaparición de Samuel, es un asunto muy importante por considerar para entender algunos de los actos de Dios. Mientras el pueblo de Israel, desde Moisés hasta Samuel, aceptó la conducción de Dios, en algunos casos debió además actuar como el brazo de Dios para ejecutar el castigo contra las naciones que habían sobrepasado el límite de la maldad.

A muchas personas les subleva el leer pasajes de las Sagradas Escrituras donde Dios pide destruir naciones enteras, incluyendo ancianos, mujeres y niños... A todos de alguna manera esto nos ha afectado. Entender correctamente la razón por las que Dios hizo esto es importante para no distorsionar el carácter amoroso del Omnipotente. Estos aparentes genocidios tenían su explicación...

En el caso de Amalec, tribu emparentada con Israel por ser descendiente de Esaú, Dios le dio la orden a su pueblo de exterminar a Amalec por cuanto había atacado la retaguardia de Israel (cuando salía de Egipto), donde estaban los débiles, los ancianos, las mujeres y los niños que iban a menor velocidad, y los había masacrado.

Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

Deuteronomio 25: 17-19

Este encargo se cumplió parcialmente en tiempo de Samuel, cuando ya reinaba Saúl quien recibió la orden de extirpar a Amalec. Aunque la dureza del castigo puede resultar sensible para nuestras mentes, recordemos que Dios ya había juzgado a Amalec y su maldad se había cumplido. Es más, pasaron casi 400 años entre la acción mencionada y el castigo a Amalec ordenado por Samuel, aunque este pueblo al parecer fue finalmente exterminado en tiempos del rey Ezequías (**1 Crónicas 4: 42, 43**), otros 250 años después.

Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungieses por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Ve, pues,





y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.

1 Samuel 15: 1-3

Cuando Abraham vivía en Canaán, la tierra que se le había ofrecido que sería suya, Dios le dijo que todavía pasaría mucho tiempo hasta que sus descendientes ocuparan la tierra **“porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”**. Aún no se había alcanzado el nivel de maldad al que estos pueblos llegarían, estado que los haría pasibles de la justicia de Dios y su futura (para ese entonces) destrucción a manos de Israel, el pueblo gobernado por una teocracia.

Entonces Jehová dijo a Abram: ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

Génesis 15: 13-16

Cuando Israel estaba a punto de entrar a la tierra prometida, Dios les recordó a través de Moisés que debía hacer justicia con estos pueblos que habían superado el límite de la maldad. Como en otro caso Israel actuaría en representación de Dios para ejecutar su justicia. Habían pasado más de 4 Siglos... habían tenido a Melquisedec, un amorreo, como rey-sacerdote del Dios Altísimo... ya llegaba el tiempo de la retribución... había pasado suficiente tiempo para arrepentirse.

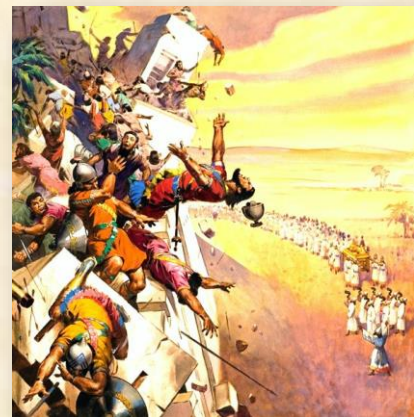
Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú, y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

Deuteronomio 7: 1-5

Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.

Deuteronomio 7: 16

La destrucción total de los habitantes de Jericó no fué sino el cumplimiento de las órdenes dadas previamente por medio de Moisés con respecto a las naciones de los habitantes de Canaán: **“del todo las destruirás”**. **“De las ciudades de estos pueblos... ninguna persona dejarás con vida”**. **Deuteronomio 7: 2; 20: 16**. Muchos consideran estos mandamientos como contrarios al espíritu de amor y de misericordia ordenado en otras partes de la Biblia; pero eran en verdad dictados por la sabiduría y bondad infinitas. Dios estaba por establecer a Israel en Canaán, para desarrollarlo en una nación y un gobierno que fuesen una manifestación de su reino en la tierra. No sólo habían de ser los israelitas herederos de la religión verdadera, sino que habían de difundir sus principios por todos los ámbitos del mundo. Los cananeos se habían entregado al paganismo más vil y degradante; y era necesario limpiar la tierra de lo que con toda seguridad habría de impedir que se cumplieran los bondadosos propósitos de Dios.



A los habitantes de Canaán se les habían otorgado amplias oportunidades de arrepentirse. Cuarenta años antes, la apertura del mar Rojo y los juicios caídos sobre Egipto habían atestiguado el poder supremo del Dios de Israel. Y ahora la derrota de los reyes de Madián, Galaad y Basán, había recalcado aún más que Jehová superaba a todos los dioses. Los juicios que cayeron sobre Israel a causa de su participación en los ritos abominables de Baal-peor, habían demostrado cuán santo es el carácter de Jehová y cuánto aborrece la impureza. Los habitantes de Jericó conocían todos estos acontecimientos, y eran muchos los que, aunque se negaban a obedecerla, participaban de la convicción de Rahab, de que Jehová, el Dios de Israel, era **“Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra”**. Como los antediluvianos, los cananeos vivían sólo para blasfemar contra el Cielo y corromper la tierra. Tanto el amor como la justicia exigían la pronta ejecución de estos rebeldes



contra Dios y enemigos del hombre.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 525

Sabemos que Israel incumplió esta tarea, tal como lo hemos mencionado en esta cronología, y el precio que tuvo que pagar por la apostasía a la que el compartir con estas naciones le llevó. También Israel en su época de apostasía durante el periodo de los reyes debió sufrir la ira de Dios sin mezcla de misericordia. La misma ira que será derramada sobre el mundo impenitente cuando Jesús regrese y Dios haya terminado de juzgar.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: el fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra. Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones. Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: un mal, he aquí que viene un mal. Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene. La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los montes. Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones. Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que castiga.

Ezequiel 7: 1-9

Si bien los cananeos habían sido subyugados, aún poseían una considerable porción de la tierra prometida a Israel y Josué exhortó al pueblo a no contentarse con lo fácil, olvidando las órdenes que el Señor les había dado con respecto a despojar a estas naciones idólatras...

Josué apeló al pueblo poniéndolo como testigo y recordándole que, en la medida en que ellos habían cumplido fielmente con las condiciones, Dios había cumplido fielmente las promesas que les había hecho... Satanás engaña a muchos con la sugestiva teoría de un amor divino tan grande que excusará todos sus pecados y que si bien las advertencias de la Palabra de Dios estaban destinadas a cumplir cierto papel en su gobierno moral, nunca se habrían de cumplir en forma literal. Sin embargo, en la relación de Dios con sus criaturas el Señor siempre mantuvo los principios de justicia revelando así el verdadero carácter del pecado, demostrando que su consecuencia inevitablemente será la miseria y la muerte. Jamás se pronunció un perdón incondicional del pecado; y nunca lo habrá. Un perdón de esa magnitud implicaría el abandono de los principios de justicia que son el fundamento del gobierno de Dios...

Dios ha señalado fielmente los resultados del pecado y si estas advertencias no fueran genuinas, ¿cómo se podría creer que sus promesas habrían de cumplirse? La así llamada benevolencia, que hace a un lado la justicia, no es benevolencia, sino debilidad.

Después de presentar la bondad de Dios para con Israel, Josué pronunció un llamamiento al pueblo; una apelación en el nombre de Jehová, para que eligieran a quien habrían de servir... Josué deseaba orientarlos a servir a Dios, no por compulsión, sino voluntariamente. El amor a Dios es el fundamento de la religión. Comprometerse en su servicio por la mera esperanza del galardón o el temor al castigo no serviría de nada. La abierta apostasía no sería más ofensiva a Dios que la hipocresía y una adoración meramente formal.

Ellen G. White, El Cristo Triunfante, 141

8.3. Los poderes mundiales en el tiempo de los Jueces

Para entender de una mejor manera este importante periodo de la historia de Israel es bueno relacionarlo con los principales reinos e imperios que comparten este periodo. Hablaremos brevemente sobre los más importantes.

8.3.1. Hatti

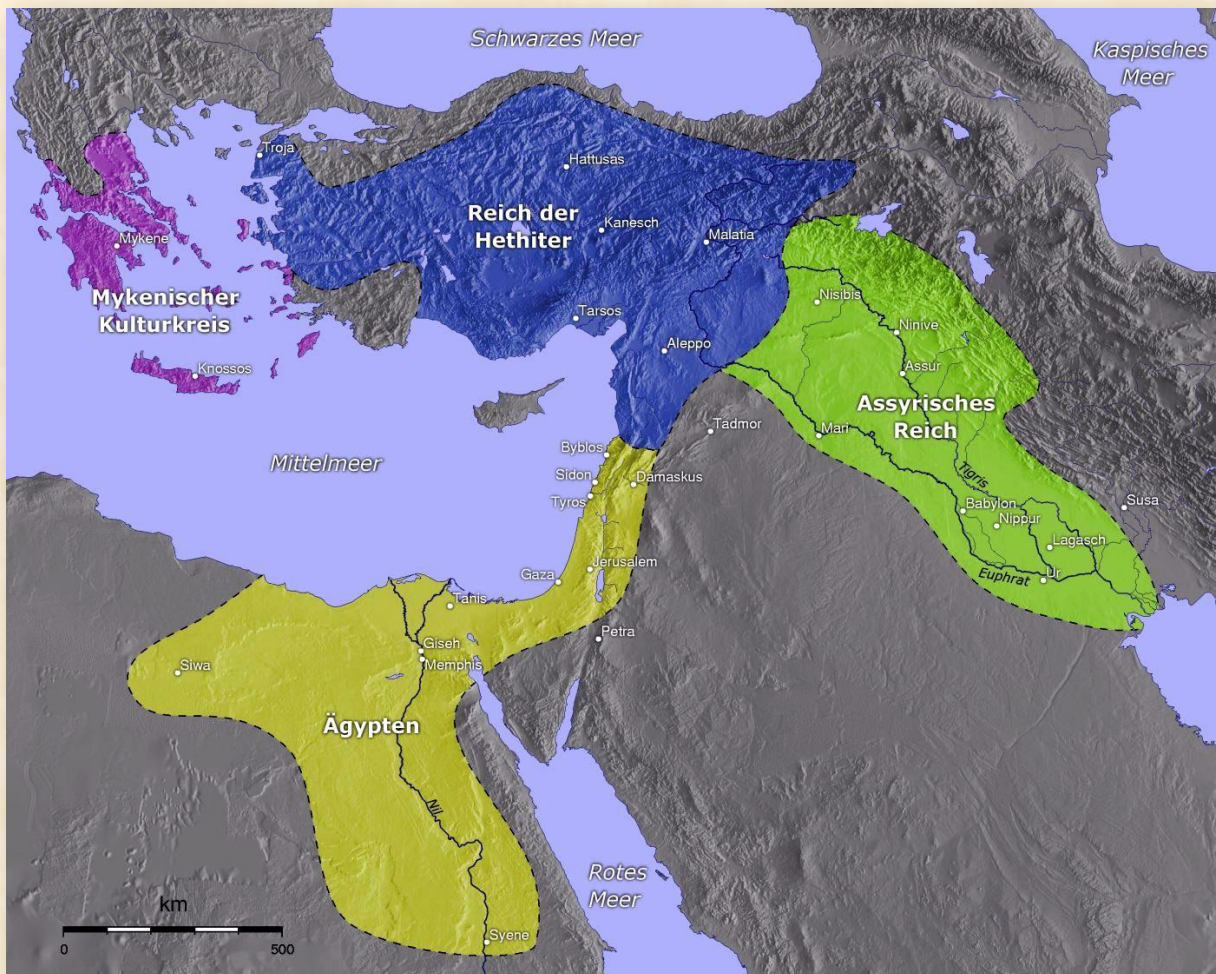
Los hititas constituyeron durante muchos años un pueblo ignorado por la historia. Su maravilloso brillo pudo ser desenterrado recién en el Siglo XIX. Hasta ese entonces los críticos de la Biblia sostenían que nunca habían existidos los heteos o hititas que se señalan en las Sagradas Escrituras. Vea en la página siguiente el mapa de los territorios hititas en azul (coexistiendo con los asirios, egipcios y las culturas micénicas) alrededor de 1400 AC, cuando aproximadamente se iniciaba el periodo de los jueces.

Hatti fue un reino de la Antigüedad situado en Anatolia Central que se desarrolló entre los Siglos XVII y XII AC y cuya capital fue Hattusa. Los hititas, también llamados hetitas o heteos, fueron una población de origen indoeuropeo. Hablaban una lengua indoeuropea, escrita con jeroglíficos o caracteres cuneiformes tomados de Asiria. Su reino reunió a numerosas ciudades-estado de



culturas muy distintas entre ellas y llegó a crear un influyente imperio gracias a su superioridad militar y a su gran habilidad diplomática, por lo que fue la “tercera” potencia en Oriente Próximo, junto con Babilonia y Egipto. Perfeccionaron el carro de combate ligero y lo emplearon con gran éxito. Se les atribuye una de las primeras utilizaciones del hierro en Oriente Próximo para elaborar armas y objetos de lujo. Tras su declive, cayeron en el olvido hasta el Siglo XIX...

La historia hitita abarca aproximadamente quinientos años, desde el reinado de Labarna a



comienzos del Siglo XVII AC hasta el colapso del reino a finales del Siglo XIII AC o comienzos del XII AC. La historia del reino se divide en dos grandes periodos: Reino Antiguo (comenzando con el reinado de Labarna) y Reino Nuevo (comenzando con el reinado de Tudhaliya I/II). Otras divisiones adaptan la historia de los hititas al esquema de la historiografía de los reinos del Antiguo Oriente Próximo y establece tres periodos: antiguo, medio y nuevo. Sin embargo, en este caso, no hay unidad para definir cuándo termina uno y comienza el siguiente...

El origen de los hititas y sus “parientes” luvitas y palaítas -todos hablantes de lenguas indoeuropeas-, establecidos en Anatolia en el segundo milenio antes de Cristo, es objeto de un debate que se halla unido a los orígenes de los pueblos indoeuropeos. Una hipótesis propone un origen autóctono, por lo que los hititas eran un pueblo indígena de Anatolia. Sin embargo, la opinión predominante es que el origen de los indoeuropeos está en las estepas del sur de Rusia de donde migraron los hititas: cruzaron los Balcanes, atravesaron los estrechos que separan Asia de Europa y se asentaron en Anatolia Central. El conocimiento actual no permite determinar si los hititas, luvitas y palaítas llegaron en oleadas sucesivas o al mismo tiempo, o si quizá un pueblo que sería su ancestro común se dividió en varios grupos tras su llegada a Anatolia. La datación de estas migraciones sigue siendo controvertida y algunos estudiosos proponen periodos que se remontan hasta el tercer milenio antes de Cristo...

El gran reino hitita, cuya dinastía dominó ininterrumpidamente gran parte de la península anatólica durante más de cuatro Siglos, se conformó en las últimas décadas del Siglo XVII AC. Sus fundadores probablemente estuvieron emparentados con la dinastía de Kussara. La naturaleza de la conexión es todavía oscura. El fundador de la dinastía parece que se llamó Labarna. Este nombre



se empleó después para referirse al monarca, de la misma manera que los nombres César y Augusto se utilizaron para designar a las funciones más altas del Imperio romano.

El primer rey cuyos hechos son conocidos es Hattusili I, sucesor de Labarna y modelo hitita de rey conquistador. Estableció su capital en Hattusa y proporciona el primer periodo de expansión territorial al reino hitita al apoderarse de ciudades en el norte de Anatolia (Zalpa) y, sobre todo, en el sur, ya que logró amenazar las posiciones de Yamhad (Alepo), el reino más poderoso de Siria en aquellos días.

Su nieto y sucesor, Mursili I, continuó con esta dinámica bélica al capturar finalmente Alepo y hacer una incursión exitosa hasta Babilonia en 1595 AC. Provocó así la caída de los dos reinos más importantes de su época en el Antiguo Oriente Próximo, pero fueron éxitos efímeros. Fue asesinado por Hantili I, su propio cuñado, tras su regreso de la expedición babilónica. Esto fue el preludio de un periodo de intrigas cortesanas y trastornos fronterizos que condujeron a los hititas a una progresiva retirada territorial.

Wikipedia, Hititas



En los primeros años del gobierno de los jueces, Hatti empezó a reducirse frente al embate de otros reinos, entre ellos los mitanios (note su ubicación al este en el mapa precedente). Observe también en estos mapas cómo se consideraba la zona sur de Canaán como egipcia y la zona norte como mitania.

No se conoce bien la historia del reino hitita anterior a 1400 AC, y aun la sucesión de reyes es tema de debate entre los eruditos. Sin embargo, después de 1400 AC el reino hitita entra en la plena luz de la historia.

Su capital, Hattusa, estaba dentro de la gran curva del Halys en Asia Menor, cerca de la aldea de Boghazköy, que no está lejos de Ankara, la actual capital turca. Siendo un pueblo indoeuropeo, los hititas estaban emparentados racialmente con los hurrios, de cuya religión tomaron mucho, como también asimilaron elementos de la civilización y cultura mesopotámicas que los hurrios habían aceptado de los babilonios y asirios. Adoptaron, pues, la escritura cuneiforme



babilónica, ciertas formas de arte, producciones literarias, como epopeyas y mitos, y hasta dioses y conceptos religiosos. Sin embargo, de ningún modo perdieron sus propios valores culturales, como su escritura jeroglífica, que sólo ha sido descifrada en las últimas décadas.

Los hititas eran una nación valiente y semibárbara cuya producción artística no alcanzó el alto nivel que habían logrado los egipcios; tampoco construyeron templos como los de otras naciones; pero sus leyes muestran que eran mucho más bondadosos y humanos que la mayoría de los otros pueblos antiguos.

El primer gran rey de los hititas que puede reconocerse en la historia es Shubbiluliuma, que reinó desde cerca del 1375 hasta cerca del 1335 AC. Una gran catástrofe de naturaleza dudosa había azotado la nación un poco antes de su ascensión al trono. Aunque los registros de esta catástrofe no son claros, parece que algunas naciones subyugadas del Asia Menor oriental se habían levantado contra sus señores y habían destruido Hattusa, la capital hitita. Después que Shubbiluliuma ascendió al trono, su primera preocupación fue la de reedificar la capital y restaurar el orden de su reino. Esto se logró mediante diversas campañas. Cuando el rey hitita dominó nuevamente a los distintos pueblos del Asia Menor oriental, se volvió contra el reino rival de Mitani. Su primera campaña parece haber sido infructuosa porque Tushratta, el rey de Mitani, dice en una de sus cartas al faraón egipcio que había obtenido una victoria sobre los hititas; pero Shubbiluliuma debe haber logrado cierta medida de éxito, según puede saberse por otra carta de la colección de Amarna escrita por Rib-Addi de Biblos. La segunda campaña siria de Shubbiluliuma fue un éxito completo. No sólo conquistó la capital del reino de Mitani, sino que penetró en Siria meridional hasta el Líbano. Cuando surgieron dificultades domésticas en la familia de Tushratta, que resultaron en su muerte, Shubbiluliuma colocó en el trono a Mattiwaza, hijo de Tushratta, quien se había refugiado junto a él, y le dio a su hija por esposa, con lo que unió las dos casas reales.

Como ya se ha mencionado al tratar la historia egipcia, fue entonces, mientras el rey hitita sitiaba la ciudad de Carquemis sobre el Éufrates, cuando le llegó el pedido de la viuda de Tutankamón de que le enviase a uno de sus hijos para que se casara con ella y fuera rey de Egipto. El príncipe enviado en respuesta a este pedido fue asaltado y asesinado antes de llegar a la tierra del Nilo. Al recibir la noticia de este crimen, Shubbiluliuma realizó con éxito una campaña contra los egipcios; pero tuvo que retroceder sin sacar ventajas de su victoria por haberse declarado la plaga que asoló su país durante 20 años.

Cuatro de los hijos de Shubbiluliuma llegaron a ser reyes, dos de ellos durante la vida de su padre, uno en Alepo y otro en Carquemis. Un tercer hijo, Arnuwanda III, sucedió a su padre en el trono del imperio hitita, y después de su muerte, un hermano menor, Mursil II, ascendió al trono. Muchísimos documentos de entonces proporcionan amplia información que abarca el reinado del rey mencionado en último término. Prácticamente tuvo que reconstruir el imperio de su padre porque, al morir éste, y otra vez cuando murió Arnuwanda, habían estallado muchas revueltas. Por lo tanto, la historia de su vida está llena de campañas militares contra los distintos pueblos del Asia Menor, Siria, y las guarniciones egipcias.

El siguiente rey, Mutalu, también experimentó una seria rebelión de parte de un pueblo subyugado, los Gashga. Estos, después de conquistar y destruir la capital hitita de Hattusa, obligaron al rey hitita a establecer una capital provisional en otro lugar. Cuando el reino local de Amurru [los amorreos], en el norte de Siria, quiso cortar sus vínculos con los hititas en favor de Egipto, al cual había pertenecido anteriormente, Mutalu intervino, y con sus aliados obligó a Amurru a permanecer separado del imperio egipcio. Fue en este momento cuando se enfrentó con el rey egipcio Ramsés II en la batalla de Cades (Kadesh) sobre el Orontes. Ramsés había llegado al norte de Siria para reclamar sus antiguos derechos. Ya ha sido descrita la famosa batalla de Cades en relación con la historia del reinado de Ramsés II. Aunque éste pretendió haber triunfado, la batalla terminó en una retirada, gracias a la cual los hititas obtuvieron algunas ventajas. Se saca esta conclusión del hecho de que después de la batalla de Cades los hititas ocuparon territorio sirio que no había estado anteriormente bajo su dominio...

Urhi-Teshub, el siguiente rey hitita, reinó tranquilamente durante siete años, cuando fue depuesto y desterrado por su tío, quien se constituyó en rey con el nombre de Hatusil III. Las relaciones con Egipto eran aún tensas durante los primeros años de su reinado, según nos enteramos por una carta que el rey hitita envió al rey de Babilonia Kadashman-Turgu, en la cual se queja de que Babilonia fuese demasiado amiga de Egipto. Sin embargo, más tarde él mismo procuró la amistad de Egipto y celebró un tratado con Ramsés II en su vigesimoprimer año. Esto inició un período de estrecha cooperación entre los dos países, fortalecida por el casamiento de Ramsés II con la hija de Hatusil, trece años más tarde. Los hititas pueden haber considerado la inquietud de los pueblos egeos como un presagio del mal que se avecinaba y, por lo tanto, haber deseado entablar relaciones amistosas con sus propios vecinos del oriente y del sur: los gobernantes coseos de Babilonia y los egipcios. Sin embargo, estas precauciones fueron estériles por cuanto ni Egipto ni los coseos de Babilonia fueron suficientemente fuertes como para evitar que los hititas cayesen



presa del avance irresistible de los pueblos del mar a través de Asia Menor, Siria y Palestina.

Los tres reyes hititas siguientes, Tuthaliya IV, Arnuwanda III y Tuthaliya V, fueron gobernantes comparativamente débiles. Pocos documentos han quedado acerca de sus respectivos reinados. Un tratado con el reino vasallo de Amurru, de Siria, estipula un embargo sobre las mercaderías asirias y prohíbe que los mercaderes asirios pasen por su tierra. Esto muestra que Asiria estaba ahora creciendo en poder y era considerada como enemiga. Durante una hambruna en el reino de Tuthaliya IV, Mernepta de Egipto hizo envíos de cereales para socorrer a los hititas; pero el poder de éstos ahora pertenecía al pasado, y su caída ya no podía demorar...

Alrededor de 1200 AC una gran catástrofe llevó al imperio hitita a un fin repentino. Esto lo atestigua el cese de todo material documental hitita de ese tiempo, y la declaración egipcia de que "Hatti fue asolada". Ningún poder pudo resistir a los pueblos del mar que se desparramaron como un torrente por los países del norte. Las pruebas arqueológicas confirman estas observaciones, al demostrar que las ciudades de Anatolia fueron quemadas en esta época después de ser invadidas por enemigos.

La cultura y la influencia política de los hititas desaparecieron completamente del Asia Menor con la extinción de su imperio, aunque las ciudades-estados del norte de Siria y de Mesopotamia, anteriormente sometidas, continuaron con la cultura y tradición hititas durante varios Siglos, hasta que ellas mismas fueron absorbidas por los asirios en el Siglo IX. Ciudades como Hamat sobre el Orontes, Carquemis sobre el Éufrates y Karatepe sobre el río Ceyhan muestran una mezcla bien equilibrada de cultura aramea autóctona, o aun fenicia, junto a la de los hititas. Estos fueron los Estados hititas con los cuales Salomón realizó un comercio floreciente (**2 Crónicas 1: 17**), y a quienes temían los sirios del tiempo de Eliseo cuando levantaron el sitio de Samaria (**2 Reyes 7: 6, 7**). Estas ciudades-estados son llamadas reinos hititas no sólo en la Biblia, sino también en los registros asirios de aquella época. En verdad, toda Siria fue conocida como tierra de los hititas en el lenguaje asirio del período del imperio. Cuando las ciudades del norte de Siria fueron conquistadas y destruidas y sus habitantes deportados por los asirios en los Siglos IX y VIII AC, desapareció por completo todo conocimiento de la cultura, lengua y escritura de los hititas, y sólo en las últimas décadas ese conocimiento ha resurgido de su sueño de más de dos milenios y medio.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 32-35

8.3.2. Pueblos del Mar

Entre los poderes que emergen en el tiempo de los jueces están los llamados Pueblos del Mar. Uno de sus pueblos componentes más importantes revistió gran importancia para la historia de Israel: los filisteos.

Los pueblos del mar mencionados en fuentes egipcias de los tiempos de Mernepta y Ramsés III se nombran en relación con la historia de esos reyes egipcios y en el relato de la destrucción del imperio hitita. Sin embargo, nuestras fuentes de información sobre estos pueblos son muy limitadas, y sólo consisten en leyendas conservadas por Homero, referencias egipcias a ellos, algunas pruebas arqueológicas y unas pocas declaraciones bíblicas.

En varios documentos egipcios recuperados por los arqueólogos aparece el nombre Pueblos del Mar como nombre colectivo para los licios, aqueos, sardos (sherden), sicilianos (siculi), danaenos, weshwesh, teucros (tjekker), y filisteos (peleshet).

Egipto siempre tuvo alguna relación con los pueblos de Creta, las islas del mar Egeo y Grecia continental, como lo confirma la presencia de objetos egipcios en esas regiones y de cerámica egea en Egipto. Hasta la época de Amenhotep III, se encuentra más frecuentemente en Egipto la cerámica de Creta que la de otras regiones griegas. Además, la mayoría de los objetos egipcios hallados en Europa hasta este tiempo aparecen en Creta. Después de Amenhotep III, las relaciones con Creta parecen haber sido interrumpidas, ya que sólo en dos lugares de Creta se han hallado objetos egipcios de ese tiempo en adelante. Por otra parte, se han descubierto de esos mismos objetos en siete lugares de la Grecia continental y en otras islas, lo que muestra que se desarrollaban vínculos más fuertes con esos lugares. Además, las pruebas arqueológicas de Creta muestran que su rica cultura, llamada minoica por los arqueólogos, terminó con la destrucción del gran palacio de Cnosos, que debe haber ocurrido entre 1400 y 1350 AC. Esta destrucción fue seguida por la cultura más primitiva de los pueblos invasores.

Las leyendas homéricas acerca de la destrucción o desaparición del formidable poder marítimo de la Atlántida pueden referirse a Creta, la que cayó ante estos invasores desconocidos que no sólo destruyeron su cultura sino también el poder mediante el cual había dominado a otras tribus griegas. Este acontecimiento se refleja también en la leyenda acerca de un héroe griego, Teseo, quien liberó a los griegos de la sujeción a Minos de Creta, en cuyo laberinto vivía el Minotauro. Probablemente nunca sabremos con exactitud lo que sucedió, pero es claro que las



naciones subyugadas del Egeo se agruparon, y con sus largas naves pelearon contra las galeras de Minos que durante mucho tiempo había monopolizado el lucrativo comercio con Egipto y otros países. La destrucción de la flota cretense facilitó la invasión de esa rica isla y ocasionó la destrucción de su cultura. A partir de entonces, el comercio del Mediterráneo central quedó en manos de los pueblos del mar Egeo, particularmente los de las costas del Asia Menor y de la Grecia continental.

La migración de los pueblos no se detuvo con la destrucción y ocupación de Creta. Hacia el Siglo XIII las costas occidentales del Asia Menor fueron invadidas y permanentemente ocupadas por pueblos de lengua griega, y en los últimos años de Ramsés II los pueblos del mar y los libios invadieron el delta occidental y extendieron sus poblaciones casi hasta las puertas de Menfis y Heliópolis. Mernepta, hijo de Ramsés II, tuvo que hacer frente a una invasión en masa de estos pueblos, pero pudo derrotarlos y salvar a Egipto de esta amenaza occidental. Fue en sus días cuando los pueblos del mar invadieron la Anatolia central. Esto señaló el fin del imperio hitita y la destrucción de ciudades ricas del norte de Siria, como Ugarit (Ras Shamra). Chipre también fue ocupada por estos invasores occidentales. Ya se ha relatado cómo fue conjurada por Ramsés III la amenaza para Egipto, al derrotar a estos pueblos en dos batallas decisivas...



Después de estos intentos infructuosos de tomar posesión de la tierra del Nilo, la mayoría de los invasores que escaparon de las matanzas egipcias y no fueron capturados parecen haber regresado al occidente. Sin embargo, los teucros y los filisteos permanecieron en el país. Estos últimos hallaron algunas tribus emparentadas en la región costera meridional de Palestina que habían vivido evidentemente allí durante Siglos (ver **Génesis 21: 34; 26: 1; Éxodo 13: 17, 18**), y aumentaron su poderío militar en una forma apreciable. Como resultado los filisteos, que anteriormente habían sido tan débiles que procuraron hacer pactos con Abrahán e Isaac (**Génesis 21: 22-32; 26: 26-33**), y que habían tenido tan poca importancia como para que sus nombres nunca aparecieran en los registros de Egipto anteriores al Siglo XII, ahora se convirtieron en la amenaza más grave para los israelitas, que ocupaban el interior montañoso de Palestina.

Puede inferirse que probablemente los filisteos pertenecían a los pueblos que invadieron y destruyeron la antigua cultura de Creta. Esta inferencia proviene de pasajes tales como **Jeremías 47: 4**, donde se llama a los filisteos "resto de la costa de Caftor [Creta]", o **Amós 9: 7**, donde se dice que Dios había hecho subir a "los filisteos de Caftor". Otros pasajes (**1 Samuel 30: 14; Ezequiel 25: 16; Sofonías 2: 5**) presentan juntos a los cretenses (cereteos) y a los filisteos como que hubieran ocupado el mismo territorio. David parece haber tenido una guardia de cereteos y peleteos, es decir cretenses y filisteos (**2 Samuel 15: 18; 1 Reyes 1: 38, 44**) en forma similar a la costumbre de Ramsés III, que convirtió a los filisteos, sardos y otros pueblos del mar en soldados de su ejército. Estos mercenarios extranjeros, junto con 600 filisteos de Gat (**2 Samuel 15: 18**), fueron prácticamente los únicos soldados que permanecieron fieles a David cuando estalló la rebelión de Absalón.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 35,36

8.3.3. Mitanni

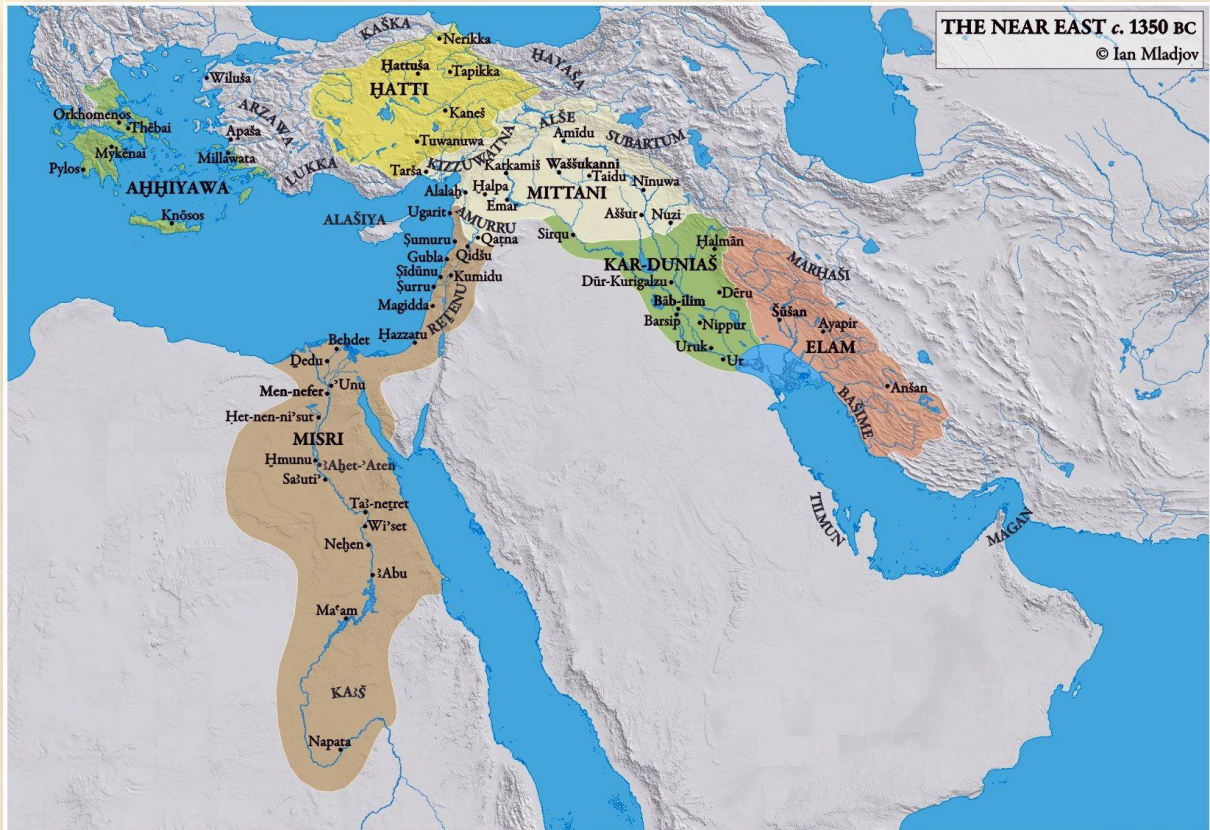
Mitanni o Mitani fue el nombre de un antiguo reino ubicado en el norte de la actual Siria, también conocido como Naharina. Se puede considerar que el reino Mitanni existe desde antes del 1500 AC.

Como concepto geográfico, este nombre se utilizó más adelante para designar también a la región comprendida entre el río Jabur y el río Éufrates en la época neosiria. El nombre Mitanni se habría conservado entre los kurdos (la tribu Motikan) que habitan justo los mismos territorios que el antiguo reino. Mitani fue un estado feudal dirigido por una aristocracia militar que llegó a la zona en



torno al 1800 AC o al 1700 AC y que llegó a adquirir una gran importancia en torno al 1600 AC, debido a su privilegiada situación a orillas del río Orontes y entre los imperios asirio, egipcio e hitita. Este reino habría sido conquistado por Asiria, quedando anexionado en 1270 AC y convertido en el virreinato o provincia de Hanigalbat.

Mitani se extendía desde Nuzi, cerca de Kirkuk, y el río Tigris en el este, hasta Alepo y Siria



en el oeste. Su centro estaba en el valle del Jabur, con dos capitales: Taidu o Taite, y Wassugani (denominada en las fuentes asirias como Ushshukana), que aún no ha sido localizada con total seguridad, y por lo tanto no ha sido excavada. Toda su superficie permitía la agricultura sin necesidad de irrigación artificial. Su clima era muy parecido al asirio y estaba poblado por indígenas hurritas y otras gentes que hablaban el lenguaje de los amorreos (Amurru)...

La etnicidad u origen de los mitanni es difícil de discernir. Un tratado sobre el entrenamiento de caballos de carros de guerra de Kikkuli contiene un buen número de glosas de origen indoario. **Kammenhuber** (1968) conjeturó que este vocabulario derivaría de una lengua cercana al proto-indoario aunque **Mayrhofer** (1974) demostró que presentaba características específicamente indoarias.

Los nombres de la aristocracia de Mitanni frecuentemente son de origen indoario, pero son los nombres de sus deidades los que traslucen raíces léxicas indoarias (asociadas a nombres como Mitra, Varuna, Indra, Nasatya), aunque algunos piensan que estos nombres podrían estar relacionados con la influencia de los casitas (kašku). La lengua común del pueblo era el idioma hurrita, que no es una lengua indoeuropea ni semítica pero que muestra características tipológicas a las lenguas caucásicas nororientales, de hecho algunos lingüistas han conjeturado un parentesco con estas lenguas (ver hipótesis alarodiana). Lo único seguro es que el hurrita está filogenéticamente emparentado con el urartiano, formando la familia hurrito-urartiana. Un pasaje en hurrita en las cartas de Amarna –que usualmente están escritas en acadio, la lengua franca de ese tiempo– señala que la familia real de Mitanni también hablaba usualmente hurrita.

Wikipedia, Mitanni

El reino mitanio se ubicaba al sureste de Hatti (ver el mapa anterior) colindando al este con el creciente reino de Asiria, llamado a ocupar un importante lugar en la historia secular y sagrada. Los mitanios son mencionados en las Sagradas Escrituras como los horeos o hurritas. No fueron tan importantes como los hititas y cayeron también en el Siglo XIII bajo el que luego sería el poderoso Imperio Asirio. Su penetración en el norte de Canaán en esa misma época corrobora el hecho que



el llamado Cusan-risataim rey de Mesopotamia posiblemente era mitanio.

El mayor rival de Egipto durante la XVIII dinastía fue el reino de Mitani en el norte de Mesopotamia. Aunque los últimos descubrimientos han proyectado algo de luz sobre la historia de este ignorado poder, se conoce poco de él. El sitio de su antigua capital Washshukani, conocida por los registros hititas, no ha sido aún descubierto, aunque se cree generalmente que estuvo ubicada en el alto Jabur cerca de Tell Halaf.

La antigua población oriunda de toda la región estaba formada por arameos que hablaban el idioma arameo, pero los gobernantes eran hurrios que habían tomado posesión del país en el Siglo XVII AC. "Hurrio" es el nombre étnico de una rama aria de la gran familia de naciones indoeuropeas, mientras que Mitani es el nombre del Estado sobre el cual gobernaron los hurrios. Los nombres de sus reyes y magistrados principales son semejantes a nombres arios, y los de sus dioses se hallan en el veda hindú: Mitra, Varuna, Indra y Nasatya.

Aunque el comienzo del reino de Mitani es oscuro, se sabe que los hurrios ocuparon esta región alrededor del Siglo XVII, porque los hititas, con su rey Mursil, lucharon contra los hurrios al regresar a Anatolia después de la conquista y destrucción de Babilonia. Sin embargo, no es hasta el Siglo XV AC cuando aparecen los nombres de sus reyes en fuentes escritas, particularmente en los registros egipcios de Tutmosis III y Amenhotep II [el faraón del Éxodo], con quienes estos reyes tuvieron varios encuentros. Sin embargo, hacia fines del Siglo XV se establecieron relaciones amistosas entre las casas reales de Egipto y Mitani, de manera que por varias generaciones sucesivas los reyes egipcios tomaron como esposas a princesas mitanias. Artatama I de Mitani dio su hija a Tutmosis IV; Shutarna II dio su hija Gilukhepa a Amenhotep III; y Tushratta, su hija Tadu-khepa a Amenhotep IV. Esta es la época de las Cartas de Amarna (Siglo XIV AC) que, entre otras cosas, dan a conocer las relaciones amistosas entre Egipto y los hurrios de Mitani.

La razón de este cambio de hostilidad a amistad puede haber sido el surgimiento de un nuevo poder en el noroeste, los hititas. A medida que éstos gradualmente extendían su influencia sobre toda el Asia Menor oriental y procuraban hacer sentir su influencia en Siria y el norte de Mesopotamia -para ese entonces territorio egipcio o de Mitani- los dos enemigos de antes se hacían amigos por necesidad. Pero sus esfuerzos unidos no fueron suficientes para dominar a los vigorosos hititas durante mucho tiempo, y bajo el débil reinado del faraón Iknatón fue evidente en Siria que Egipto ya no desempeñaba un papel decisivo en los asuntos asiáticos. De allí que, alrededor de 1365 AC, Mattiwaza de Mitani firmó un tratado de amistad con Shubbiluliuma, el poderoso rey hitita de aquel tiempo, y reconoció su influencia soberana en Siria. Mientras tanto, los hurrios del noreste habían fundado un reino separado con el nombre de Hurri. Se conocen los nombres de dos de sus reyes (un hijo y un nieto de Shutarna de Mitani), ambos del Siglo XIV AC.

Después de mediados del Siglo XIV, todas las fuentes antiguas guardan silencio respecto del reino de Mitani, pero los registros asirios de alrededor de 1325 a 1250 AC, hablan del reino de Hanigalbat situado en la misma región que el anterior reino de Mitani. Puesto que los reyes de Hanigalbat tenían nombres arios semejantes a los del reino anterior de Mitani, parece que Hanigalbat fue el sucesor de Mitani. Sin embargo, el nuevo reino tuvo poco poder e influencia, y era un país de pequeña extensión, ya que sus regiones occidentales pasaron a formar parte del imperio hitita, y sus territorios orientales fueron anexados a Asiria. Este reino probablemente llegó a su fin en el Siglo XIII AC y se fragmentó en varias pequeñas ciudades-estados, que más tarde fueron absorbidas por Asiria durante su período de expansión.

Aunque la historia del reino hurrio de Mesopotamia del norte es aún bastante oscura, se da el resumen anterior porque los hurrios desempeñaron un papel importante en los movimientos de razas del segundo milenio AC. Extendieron su influencia sobre buena parte del mundo antiguo y llegaron hasta el sur de Palestina, según sabemos por registros egipcios. En la Biblia los hurrios son llamados horeos (ver **Génesis 14: 6; 36: 20, 21; Deuteronomio 2: 12, 22**). Puede verse la importancia de los hurrios en Palestina por el hecho de que en ciertos períodos los egipcios llamaron a todo el país Kharu (Jaru). Es posible que el rey Cusan-risataim de Mesopotamia, que oprimió a Israel durante ocho años poco después de la muerte de Josué, y que fue finalmente derrotado por Otoniel, hermano menor de Caleb (**Jueces 3: 8-10**), fuese uno de los reyes de Mitani del Siglo XIV AC. Debido a su semejanza en sonido, Tushratta ha sido identificado con Cusan-risataim, pero se cree que este último puede haber sido uno de los reyes del período posterior a 1365 AC, para el cual hasta la fecha no se han hallado registros.

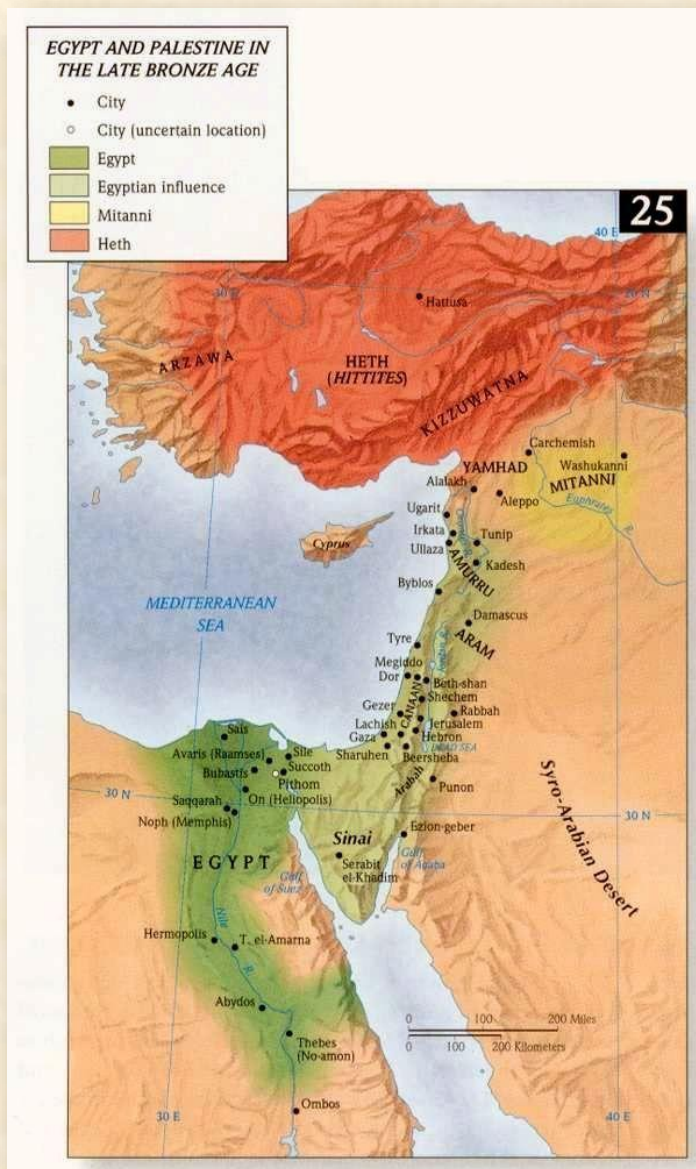
Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 31, 32

8.3.4. Egipto

Aunque hemos tratado algo acerca de Egipto en la Cronología del Éxodo (en especial en relación con el período de esclavitud de Israel y los años de la conquista de Canaán), resulta relevante añadir algo acerca de la condición de este imperio durante el período de los jueces. Nos



enfocaremos en la época del Imperio Nuevo que coincide con los principales sucesos del éxodo y del largo periodo de los jueces.



El Antiguo Egipto fue una civilización que surgió al agruparse los asentamientos situados en las riberas del cauce medio y bajo del río Nilo. Tuvo tres épocas de esplendor en los periodos denominados por los historiadores Imperio Antiguo, Imperio Medio e Imperio Nuevo. Alcanzaba desde el delta del Nilo, en el norte, hasta la isla Elefantina (la actual Asuán, junto a la primera catarata del Nilo, en el sur), llegando a tener influencia desde el Éufrates hasta Gebel Barkal, en la cuarta catarata del Nilo, en épocas de máxima expansión. Su territorio también abarcó, en distintos periodos, el desierto oriental y la línea costera del mar Rojo, la península del Sinaí y un gran territorio occidental que dominaba los dispersos oasis. Históricamente, fue dividido en Alto y Bajo Egipto, al sur y al norte, respectivamente...

La civilización egipcia se desarrolló durante más de 3000 años [tal vez algo menos]. Comenzó con la unificación de varias ciudades del valle del Nilo, alrededor del 3150 AC y se da convencionalmente por terminado en el 31 AC, cuando el Imperio romano conquistó y absorbió el Egipto ptolemaico, que desaparece como Estado. Este acontecimiento no representó el primer período de dominación extranjera, pero fue el que condujo a una transformación gradual en la vida política y religiosa del valle del Nilo, marcando el final del desarrollo independiente de su cultura. Su identidad cultural había comenzado a diluirse paulatinamente tras las conquistas de los reyes de Babilonia (Siglo VI AC) y Macedonia (Siglo IV AC), desapareciendo su religión con la llegada del cristianismo, en la época de Justiniano I, cuando en 535 AC fue prohibido el culto a la diosa Isis, en el templo de File...

[El Imperio Nuevo, 1550-1070 AC] es un periodo de gran expansión exterior, tanto en Asia - donde llegan al Éufrates- como en Kush (Nubia). La dinastía XVIII comenzó con una serie de faraones guerreros, desde Amosis I hasta Tutmosis III y Tutmosis IV. Bajo Amenofis III se detuvo la expansión y se inició un período de paz interna y externa.

Después de un período de debilidad monárquica, llegaron al poder las castas militares, la dinastía XIX o Ramésida que, fundamentalmente bajo Seti I y Ramsés II, se mostró enérgica contra los expansionistas reyes hititas.

Durante los reinados de Merenptah, sucesor de Ramsés II, y Ramsés III, de la dinastía XX, Egipto tuvo que enfrentarse a las invasiones de los Pueblos del Mar, originarios de diversas áreas del Mediterráneo oriental (Egeo, Anatolia), y de los libios...

Los faraones del Imperio Nuevo iniciaron una campaña de construcción a gran escala para promover al dios Amón, cuyo creciente culto se asentaba en Karnak. También construyeron monumentos para glorificar a sus propios logros, tanto reales como imaginarios. Hatshepsut utilizará tal hipérbole durante su reinado de casi veintidós años que fue muy exitoso, marcado por un largo



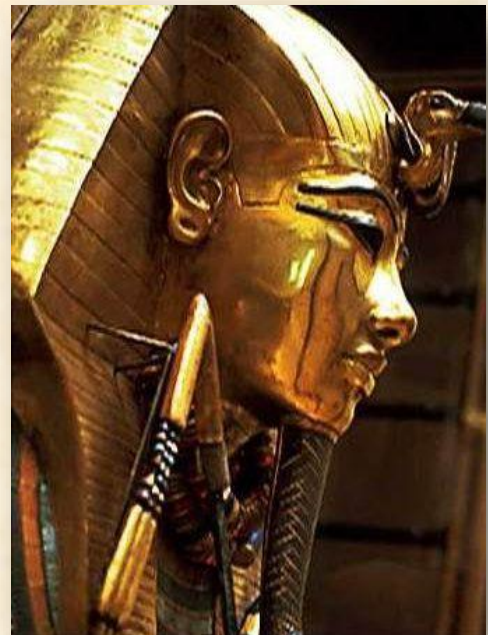
período de paz y prosperidad, con expediciones comerciales a Punt, la restauración de las redes de comercio exterior, grandes proyectos de construcción, incluyendo un elegante templo funerario que rivaliza con la arquitectura griega de mil años más tarde, obeliscos colosales y una capilla en Karnak.

A pesar de sus logros, el heredero de Hatshepsut [la probable madre adoptiva de Moisés], su hijastro Tutmosis III, trató de borrar toda huella de su legado hacia el final del reinado, apropiándose de muchos de sus logros. Él también intentó cambiar muchas tradiciones establecidas que se habían desarrollado a lo largo de Siglos. Posiblemente fue un intento inútil de evitar que otras mujeres se convirtiesen en faraón y frenar así su influencia en el reino.

Alrededor de 1350 AC, la estabilidad del Imperio parecía amenazada, aún más cuando Amenhotep IV ascendió al trono e instituyó una serie de reformas radicales, que tuvieron un resultado caótico. Cambiando su nombre por el de Akenatón, promovió como deidad suprema la hasta entonces oscura deidad solar Atón, iniciando una reforma religiosa tendente al monoteísmo. En parte, el monoteísmo de Akenatón fue un producto del absolutismo real; los viejos dioses habían desaparecido, pero el rey mantenía -para su propio beneficio político- su papel tradicional como mediador entre los hombres y los deseos del nuevo dios. El faraón suprimió el culto a la mayoría de las demás deidades y, sobre todo, trató de anular el poder de los influyentes sacerdotes de Amón en Tebas, a quienes veía como corruptos. Al trasladar la capital a la nueva ciudad de Ajet-Atón (actual Amarna), Akenatón hizo oídos sordos a los acontecimientos del Cercano Oriente (donde los hititas, Mitanni y los asirios se disputaban el control) y se concentró únicamente en la nueva religión. La nueva filosofía religiosa conllevó un nuevo estilo artístico, que resaltaba la humanidad del rey por encima de la monumentalidad.

Después de su muerte, el culto de Atón fue abandonado rápidamente, los sacerdotes de Amón recuperaron el poder y devolvieron la capital a Tebas. Bajo su influencia los faraones posteriores -Tutankamón, Ay y Horemheb- intentaron borrar toda mención de Akenatón y su "herejía", ahora conocida como el Período de Amarna.

Alrededor de 1279 AC ascendió al trono Ramsés II, también conocido como el Grande. El suyo sería uno de los reinados más largos de la historia egipcia. Mandó construir más templos, más estatuas y obeliscos, y [se dedicó a] engendrar más hijos que cualquier otro faraón. Audaz líder militar, Ramsés II condujo su ejército contra los hititas en la batalla de Kadesh (en la actual Siria); después de llegar a un punto muerto, finalmente aceptó un tratado de paz con el reino hitita. Es el tratado de paz más antiguo registrado, en torno a 1258 AC. Egipto se retiró de la mayor parte de sus posesiones asiáticas dejando a los hititas competir, sin éxito, con el creciente poder emergente de Asiria y los recién llegados frigios.



La riqueza de Egipto, sin embargo, se había convertido en un objetivo tentador para la invasión; en particular, para los libios beduinos del oeste y los Pueblos de Mar, que formaban parte de la poderosa confederación de piratas griegos del mar Egeo. Inicialmente, el ejército fue capaz de repeler las invasiones, pero Egipto terminó por perder el control de sus territorios en el sur de Siria y Palestina, que en gran parte cayeron en poder de los asirios e hititas. El impacto de las amenazas externas se vio agravado por problemas internos como la corrupción, el robo de las tumbas reales y los disturbios populares. Después de recuperar su poder, los sumos sacerdotes del templo de Amón en Tebas habían acumulado vastas extensiones de tierra y mucha riqueza, debilitando al Estado. El país terminó dividido, dando inicio al Tercer Período Intermedio.

[Wikipedia, Antiguo Egipto](#)

8.3.5. Elam

Uno de los pueblos más antiguos, con alguna significación en la historia de Israel es Elam. Su historia como en los otros casos está muy vinculada a las luchas por la supremacía con asirios y babilonios. Aunque la referencia que incluyo a continuación cita algunas referencias protohistóricas con las que nos es muy difícil estar de acuerdo, la imagen general puede ser adecuada para lo que

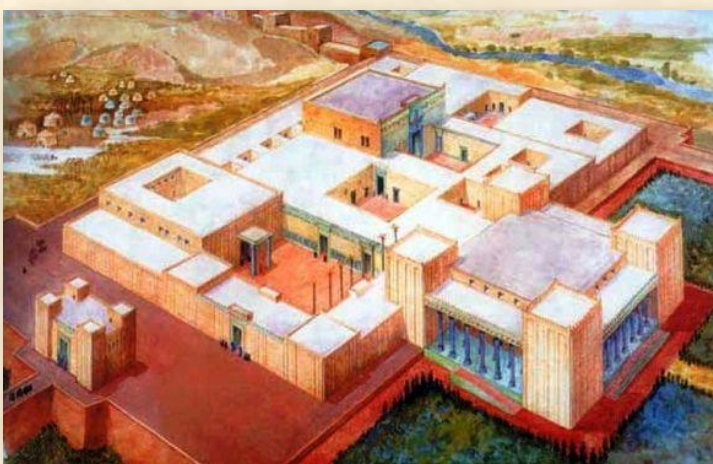


proponemos en esta parte del tratado. Elam es mencionado como un reino en varias porciones de las Sagradas Escrituras. Vea a Elam en el mapa de Mesopotamia cerca del 1200 AC.

Elam (en elamita antiguo Haltamti; akkadio Elamtu; persa antiguo Hujiyā; persa



moderno... 'cultura de Elam'), se situaba al este de Sumeria y Acad, en el actual suroeste de Irán. Los elamitas llamaban a su país Haltamti (en elamita tardío, Atamti), del cual sus vecinos acadios adaptaron como Elamtu. El alto Elam fue posteriormente más y más identificado por su baja capital, Susa, y geógrafos posteriores a Ptolomeo la llamaron Susiana. El término del antiguo persa Hujiyā sobrevive en el topónimo Juzestán, que es la provincia junto con la de Lorestán en la que se sitúan los restos del antiguo Elam. En diversos períodos existieron diversos imperios elamitas y en otros momentos estuvieron sometidos a imperios vecinos.



Excavaciones realizadas en Susa han proporcionado numerosos documentos escritos con caracteres cuneiformes que permiten reconstruir la más antigua historia y religión de los elamitas. El idioma elamita - según se ha establecido a partir de los registros cuneiformes- no está relacionado con los cuatro grupos lingüísticos vecinos: camito-semítico, sumerio e indoeuropeo (en concreto, del grupo iranio). Algunos expertos creen que la lengua de los elamitas está emparentada con las actuales lenguas drávidas del sur de la India... Sin embargo, aún es oscura la relación de los elamitas con otras naciones conocidas...

Alrededor de 4000 AC fue fundada la ciudad de Susa, en la cuenca del río Karun. Se considera que es el sitio de formación cultural protoelamita. Durante sus primeros años, que fluctuaron entre la sumisión a los estados mesopotámicos y el poder elamita. En los primeros niveles (22-17 en las excavaciones realizadas



por **Le Brun**, 1978) la cerámica no tiene equivalente en Mesopotamia, pero para el período siguiente, el material excavado permite la identificación con la cultura Sumeria, del periodo de Uruk. La influencia de la Mesopotamia en Susa se hace visible a partir de alrededor de 3200 AC. Los textos en el sistema de escritura protoelamita aún no descifrada están presente hasta alrededor de 2700 AC. El período protoelamita termina con el establecimiento de la dinastía Awan. La figura histórica conocida más antigua relacionada con Elam es el rey Mebaragesi, de Kish (2650 AC), quien lo sometió, según la lista de reyes sumerios. La historia elamita sólo se puede seguir desde los registros que datan de principios del Imperio acadio, en torno a 2300 AC en adelante.

Los arqueólogos han sugerido que una estrecha relación entre la civilización elamita y la civilización de Jiroft, evidenciada por sorprendentes similitudes en el arte y la cultura, así como por los escritos de lengua elamita se encuentran en Jiroft.

Empieza con los reyes elamitas atestiguados con mayor antigüedad, aproximadamente 2700 AC. Elam, designado por escribas sumerios simplemente como Nim ("Tierras montañosas"), no había sido unificado étnica o culturalmente con anterioridad. Elam cayó bajo el control político de Acad en el Siglo XXII AC por acción de Sargón de Acad, que mantuvo las instituciones locales. La dinastía Awan reafirmó la independencia de Elam. Shulgi de Ur (2094-2047 AC) conquistó Elam por un tiempo. A mediados del Siglo XIX AC, el poder en Elam pasó a la dinastía Eparti. Hammurabi de Babilonia atacó Elam en el Siglo XVIII AC. El rey Kutir-Nahhunte I de Elam contraatacó, y causó serios daños, de lo cual se sabe poco, hacia 1160 AC, y al mando de Shutruk-Nahhunte, Elam derrota a los casitas y establece el primer Imperio elamita, que duró poco. El rey Nabucodonosor I de Babilonia conquistó Elam hacia el 1120 AC, llevando el imperio a su fin.

Wikipedia, Imperio elamita

8.3.6. Asiria

Un imperio notable estaba en formación cuando transcurría el periodo de los jueces: Asiria. Trataremos aquí solamente las etapas de su desarrollo relacionadas con el periodo de los jueces, dejando el desarrollo del imperio a su máxima potencia, en el periodo tardío de los reyes, para otra cronología. Quisiera que note que el desarrollo de Asiria, aunque importante en esta época, no representó un peligro para Israel durante el periodo de los jueces. Su importancia posterior en las finales del Siglo VIII con la caída de Samaria será, como ya mencionamos, expuesta en un tratado cronológico posterior.

Asiria fue un imperio de la antigüedad situado en el suroeste asiático, que ocupaba el norte de la antigua Mesopotamia, mientras Babilonia ocupaba la parte sur. Sus límites fueron, al norte, los montes Tauro, al sur Caldea (Babilonia), al este la Media y al oeste Mesopotamia.

Fue también conocido como Subartu y, tras su declive, como Athura, Syria (griego antiguo), Assyria (latín) y Assuristan.

Su capital, Assur, a orillas del Tigris, al lado del templo de su principal divinidad, Assur, dio lugar al nombre del país. Otras ciudades importantes fueron Nínive (destruida en 612 AC), Harrán, Calakh y Dur Sharrukin (actualmente Jorsabad)...

Durante el III milenio AC, la región de Asia Anterior estuvo bajo la influencia de la civilización sumeria establecida en la llanura sur de Mesopotamia. En las investigaciones hechas a raíz de las excavaciones arqueológicas de la ciudad asiria de Assur se ha podido comprobar que las estatuas halladas tenían mucho en común con las encontradas en otros templos sumerios. Esto demuestra la gran relación cultural que sin duda existía entre ambos pueblos desde tiempos remotos.

Hacia el año 2000 AC invadió Mesopotamia (aproximadamente el actual Irak) el pueblo de los elamitas, pero más tarde entró otro pueblo nómada, los amorreos, procedentes de Siria que conquistaron por el sur a los sumerios y por el norte a los asirios.

Se sabe que un Siglo más tarde grupos de mercaderes asirios formaron colonias en Anatolia (actual centro de Turquía), y que allí establecieron un próspero comercio de metales preciosos y de textiles.

Entre los años 1813 y 1780 AC, Asiria alcanzó la categoría de imperio. Fue el primer Imperio asirio, de la mano del rey Shamshiadad I hasta que en el año 1760 AC, Hammurabi de Babilonia derrotó y conquistó a los asirios que pasaron a formar parte del Imperio de Babilonia.

El Siglo XVI AC fue un periodo de invasiones y gran confusión por toda Mesopotamia. Asiria se vio bajo el control de unos y otros invasores (los mitani y los hititas sobre todo), hasta el Siglo XIV en que el rey asirio Ashur-uballit I se liberó de sus opresores e incluso llegó a agrandar los límites de sus tierras. Los sucesores de este rey ampliaron más las fronteras y supieron enfrentarse a los



pueblos de alrededor: urarteos, hititas, babilonios y lullubis.

Hacia el año 1200 AC, una oleada de pueblos procedentes de la península balcánica, conocidos como los Pueblos del Mar fueron los causantes del final del Imperio hitita y del debilitamiento del Imperio egipcio. Uno de estos pueblos, llamado mushki, se asentó al este de Anatolia y fue una constante amenaza para Asiria. Otro pueblo nómada y semita, el arameo, hostigaba continuamente a los asirios por el oeste. Asiria se hizo fuerte y resistió el empuje de estos pueblos, y endureció su ejército que a partir de entonces fue famoso por su crueldad y temido por sus enemigos, de tal manera que al verse amenazados y ante su proximidad no les quedaba más remedio que huir; la gente que quedaba en las aldeas o las ciudades atacadas era masacrada o llevada a Asiria como esclavos. Las ciudades eran saqueadas y después arrasadas, pero no se anexionaban al Estado asirio.

[Wikipedia, Asiria](#)

8.3.7. Babilonia

Uno de los más importantes imperios para el estudio de la Biblia es Babilonia. Sin embargo, durante la época de los jueces Babilonia es solamente un telón de fondo de los acontecimientos en Canaán.



Mucho después llegaría el tiempo del Imperio Neobabilónico, con Nabucodonosor II como su principal exponente, cuando su influencia se dejaría sentir, en la época final de la monarquía judía, hasta la caída final de Judá a manos de los caldeos hacia finales del Siglo VII AC.

Babilonia (akkado-babilonio: Bābili o Babilim) fue un antiguo imperio localizado en la región central-sur de Mesopotamia, teniendo su epicentro en la ciudad de Babilonia y que llegó a extenderse por Acad y Sumeria, arrebatando la hegemonía a las dinastías amorritas de Isín y Larsa del llamado Renacimiento sumerio. Su historia se divide en dos etapas

principales, separadas entre sí por el período de dominación asiria; el imperio paleobabilónico o amorrita (1792-1595 AC) y el imperio neobabilónico o caldeo (626-539 AC). El imperio babilónico fue sucedido por el persa tras las conquistas de Ciro II el Grande.

En Babilonia se hablaba el acadio (lengua semítica) y mantuvo el lenguaje escrito acadio para uso oficial (el idioma de su población nativa), a pesar de sus fundadores, los amorreos y sus sucesores los casitas, que no tenían el acadio como idioma nativo. Sin embargo, conservó la lengua sumeria para un uso religioso, a pesar de que en el momento en que fue fundada Babilonia, probablemente ya no era una lengua hablada. Las antiguas tradiciones acadias y sumerias jugaron un papel importante en la cultura babilónica (y asiria), y la región seguirá siendo un importante centro cultural, incluso en períodos prolongados y largos de gobiernos externos...

Los amorreos se establecieron entre los ríos Tigris y Éufrates, haciéndose sedentarios y mezclándose con la población sumeria, como consecuencia subirían al poder dinastías de origen amorrita en distintas ciudades del centro y sur de Mesopotamia. La más importante en Babilonia, ya que el propio Hammurabi sería amorreo. A los inicios del imperio paleobabilónico la población era pues una mezcla acadio-amorrita.

Los amorreos que se mantuvieron nómadas, fueron contenidos fácilmente al principio pero conforme el imperio de Ur III fue perdiendo su poder, estos se fueron volviendo más peligrosos.

Con la caída de Ur III y acabada la época de dominio sumerio, empieza una época en la que los semitas obtendrían la mayor importancia a través de pueblos como los acadios o los amorreos. Los elamitas apenas disfrutaron su conquista.

Los mayores ganadores de la caída de Ur fueron primero los acadios del reino de Isín y después los amorreos, que en un siglo llenarían Mesopotamia de reinos, quedando lo que fue el imperio de Ur fragmentado en numerosos reinos amorreos y acadios cuyas capitales serían



ciudades que hasta ese momento habían tenido poca importancia.

En la alta Mesopotamia, la ciudad de Assur con los reyes de origen amorreo comenzará a ganar importancia tras vencer en una guerra por el control de las rutas comerciales a Ešnunna y Mari.



El Código de Hammurabi es la primera ley escrita de la que se tiene constancia. La figura superior muestra al propio Hammurabi en posición humilde ante Šamaš, dios del Sol. Bajo ella están escritas casi 282 leyes con objeto de regir las decisiones de los jueces. Erigida originalmente en el templo de la ciudad de Sippar, a orillas del Éufrates, fue trasladada a Susa por Shutruk-Nakhunte en 1200 AC. Actualmente se encuentra en el Museo del Louvre de París [ver fotografía a la izquierda].

Situada a ambas orillas del Éufrates, la ciudad de Babilonia mantuvo en su origen una posición moderada, bajo la sombra de la cercana y más poderosa Kiš. Comenzó a cobrar importancia con la llegada de los amorreos entre el 2000 y el 1800 AC, que se erigieron reyes de la ciudad.

Los amorreos, también semitas, se adaptaron fácilmente a la lengua acadia, propiciando el declive del sumerio. También se amoldaron con facilidad al panteón mixto sumerio-acadio, rindiendo culto a Marduk, deidad protectora de la ciudad.

En torno al 1782 AC llegó al trono el sexto miembro de esta dinastía, Hammurabi. En este tiempo al norte y sur de la ciudad se encontraban los territorios de las ciudades de Assur (que dará nombre a Asiria) y Larsa, más poderosas pero con monarcas envejecidos.

En 1763 AC Hammurabi venció a Rim-Sin de Larsa, apoderándose de la parte sur de Mesopotamia. En 1755 AC tomó igualmente Asus, haciéndose con el poder de todo el valle de los ríos Tigris y Éufrates. Con el triunfo de Babilonia sobre el resto de Mesopotamia, también su dios principal, Marduk, fue alzado a la cabeza del panteón de dioses locales.

Hacia el 1800 AC comenzaron a producirse una serie de invasiones nómadas provenientes del norte del Cáucaso y de Escitia. El ataque por parte de nómadas a la región había sido una constante durante los Siglos anteriores, pero con la domesticación del caballo y su utilización para el tiro de carros de guerra, los nómadas consiguieron una ventaja militar que les permitió penetrar en la zona.

Uno de estos grupos fueron los hurritas, que ocuparon gran parte del territorio que Asiria había conquistado durante el reinado de Šamši-Adad I, fundando el reino de Mitani hacia el 1500 AC y haciendo a los asirios subsidiarios suyos. También se extendieron por Canaán, donde fundaron algunos reinos, llegando hasta el Antiguo Egipto, donde conquistaron la parte norte y fueron conocidos como hicsos.

Otro de estos grupos fueron los hititas, que se establecieron en la parte oriental de Anatolia a partir del 1700 AC fundando el conocido como Antiguo Reino. La lengua hitita era de origen indoeuropeo, lo cual no les impidió adoptar la escritura cuneiforme de los acadios.

Durante los años siguientes, hititas y hurritas se enfrentaron en el norte de Mesopotamia. En torno al 1600 AC, durante el reinado del rey Mursili I los hititas derrotaron a los hurritas, dominando Asiria y haciendo incursiones en Babilonia, a la cual redujeron hasta las dimensiones anteriores a las conquistas de Hammurabi. Este periodo coincidió con la entrada de los nómadas casitas provenientes de los montes Zagros, quienes aprovecharon el debilitamiento de Babilonia para atacarla. Finalmente tomaron la ciudad en 1595 AC...

Los casitas no tardaron en adoptar la lengua y la religión del territorio que ocuparon, restaurando incluso el templo de Marduk de Babilonia. Hacia 1330 AC reconstruyen Ur.

Mientras, los antiguos invasores nómadas siguieron siendo expulsados del resto de los territorios. Así, hacia 1580 AC los nativos egipcios derrotaron a los hicsos del bajo Egipto y continuaron su avance más allá del Sinaí, derrotando durante el reinado de Tutmosis III a una



confederación de ciudades cananeas en la batalla de Megido, en 1479 AC. Posteriormente siguieron hacia el norte, derrotando al reino de Mitanni, al cual obligaron a rendir tributo. Tras la muerte de Tutmosis III, Egipto perdió fuerza en el norte, resurgiendo los hititas, que formarían hacia 1375 AC el llamado Nuevo Reino.

En Asiria, Ashur-uballit I llegó al trono en 1365 AC y emprendió una serie de reformas hasta constituir el llamado Primer imperio asirio. Su sucesor atacó Mitani, saqueando su capital en el Siglo XVI AC y conquistando el resto del territorio en los 30 años siguientes. En 1274 AC subió al trono asirio Salmanasar I, quien emprendió una serie de conquistas hacia el oeste, llegando hasta la frontera del reino hitita. Su sucesor Tukulti-Ninurta I amplió las fronteras por el norte, penetrando en el Cáucaso y por el este, hacia los montes Zagros.

Finalmente, el monarca asirio se dirigió hacia el sur, hacia los territorios administrados por los casitas, entre los que se encontraba Babilonia. Los casitas fueron vencidos, siendo obligados a pagar tributos al rey de Asiria.

Hacia 1200 AC comenzaron a llegar oleadas de unos nuevos invasores provenientes del Mediterráneo. Fueron conocidos como Pueblos del Mar y su presencia se sintió prácticamente en todas las regiones del Mediterráneo oriental. El pueblo que más afectado se vio por estas invasiones fueron los hititas, cuyo imperio, previamente debilitado por la expansión asiria, fue completamente destruido por ellas. Los Pueblos del Mar también dañaron tanto a Egipto como a Asiria, por lo que Babilonia y especialmente el reino de Elam –en el extremo oriental de Mesopotamia– se vieron beneficiados.

Los elamitas aprovecharon la situación marchando hacia el oeste, tomando Babilonia y las ciudades vecinas. En 1174 AC se llevaron de la ciudad las tablillas que contenían el código de Hammurabi y la estela de Naram-Sin.

1124 AC fue el año que vio el fin de la dinastía casita, con la toma del poder por un nativo babilonio, que será llamado Nabucodonosor I. El nuevo rey derrotó a los elamitas, iniciando un breve período de independencia para la región...

Hacia el 1300 AC en las montañas del Cáucaso se desarrolló un nuevo tipo de metalurgia, la del hierro. Durante ese período la región había sido controlada por los hititas, pero con su caída, el manejo del nuevo metal pasa a los asirios.

Es posible que el dominio de esta nueva técnica contribuyese a las posteriores victorias militares de los asirios, al dotarles de armas más resistentes que sus pueblos vecinos y proporcionarles un bien valioso con el que comerciar. Siendo o no así, en 1115 AC llegó al trono asirio Teglafalasar I, quien emprendió una campaña de conquistas hasta recuperar el territorio poseído durante el reinado de Tukulti-Ninurta I. En 1103 AC atacó y venció a Nabucodonosor I de Babilonia.

Hacia el Siglo XII AC un nuevo pueblo semita emergió del desierto de Arabia, fueron los arameos. Durante el reinado de Teglafalasar I, Asiria consiguió mantenerlos fuera de sus fronteras, pero tras su muerte, los arameos comienzan a penetrar en el país, debilitándolo durante el siglo y medio siguiente. Esta situación fue aprovechada por los pueblos cercanos para fortalecerse. Es el período de auge de los reinos de Israel –reinado del rey David– y del reino de Damasco.

Wikipedia, Babilonia

Comprender el trasfondo histórico de los reinos e imperios que ocuparon el mismo periodo histórico de los jueces es interesante, pues permite ver que a pesar de estar en una zona atractiva para los grandes imperios, las luchas entre ellos y la debilidad de Egipto luego de la destrucción de su ejército en el Mar Rojo contribuyeron a una relativa calma en relación con estos formidables adversarios. Dios lo tenía planeado así... pero Israel no supo seguir los planes del Omnipotente.

Dios le bendiga.